



Facultad de Filosofía y Letras

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea

**La educación en la retaguardia republicana durante la
Guerra Civil española (1936-1939)**

*Education in the Republican Rearguard during the Spanish
Civil War (1936-1939)*

Autor/a

Sara Peredo Calleja

Director/a

Rebeca Saavedra Arias

Curso 2024 / 2025

RESUMEN

Durante la Guerra Civil española, las autoridades republicanas dieron una gran importancia a la educación, utilizándola, además, como una herramienta de propaganda y adoctrinamiento que permitió extender sus ideas en los territorios que se encontraban bajo su mando.

El presente trabajo pretende analizar los proyectos educativos organizados y puestos en marcha por los diferentes gobiernos republicanos en el territorio bajo su control durante el conflicto – atendiendo a los distintos sectores de la población receptora de dicha enseñanza, entre los que destacan los niños, la población adulta en la retaguardia, y el ejército republicano –, como las Colonias infantiles, las Brigadas Volantes o las Milicias de la Cultura.

Palabras clave: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Guerra Civil española, educación, alfabetización, propaganda.

ABSTRACT

During the Spanish Civil War, the Republican authorities attached great importance to education, using it also as a propaganda and indoctrination tool that allowed them to spread their ideas in the territories under their command.

This paper aims to analyze the educational projects organized and implemented by the various republican governments in the territory under their control during the conflict – taking into account the different sectors of the population receiving this education, including children, the adult population in the rearguard, and the Republican army - such as the Children's Colonies, the Flying Brigades and the Cultural Militias.

Key words: Ministry of Public Instruction and Fine Arts, Spanish Civil War, education, literacy, propaganda.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN, OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS	5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN, METODOLOGÍA Y FUENTES.....	6
3. LA POLÍTICA EDUCATIVA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....	7
3.1. LOS ANTECEDENTES DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1876-1931).....	8
3.2. LA ACTIVIDAD DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DURANTE LA II REPÚBLICA (1931-1936): LA REFORMA EDUCATIVA.....	10
3.3. LA POLÍTICA EDUCATIVA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DURANTE LA GUERRA (1936-1939): ACTIVIDADES Y POLITIZACIÓN..	12
4. LA EDUCACIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE LA INFANCIA: LAS COLONIAS.....	16
4.1. EL NIÑO EN LA SOCIEDAD DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX .	16
4.2. EVACUACIÓN DE LOS NIÑOS.....	19
4.3. LA COORDINACIÓN DE LAS COLONIAS. INSTITUCIONES ENCARGADAS.....	20
4.4. RECURSOS PARA LA FORMACIÓN DE LAS COLONIAS	22
4.4.1. Recursos pedagógicos y de formación al profesorado	22
4.4.2. Recursos materiales	23
4.5. LAS COLONIAS INFANTILES	24
4.6. LABOR PROPAGANDÍSTICA EN LAS COLONIAS INFANTILES	27
5. LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO EN LA RETAGUARDIA.....	29
5.1. LAS UNIVERSIDADES POPULARES.....	31
5.1.1. Los antecedentes de las Universidades Populares (1899-1931).....	31
5.1.2. La actividad de las Universidades Populares durante la II República (1931-1936).....	33

5.1.3.	Actividad, recursos y propaganda de las Universidades Populares durante la Guerra Civil (1936-1939).....	34
5.2.	LAS MISIONES PEDAGÓGICAS	36
5.2.1.	La actividad de las Misiones Pedagógicas durante la II República (1931-1936).....	37
5.2.2.	Recursos humanos, materiales y económicos de las Misiones Pedagógicas.....	40
5.2.3.	La actividad de las Misiones Pedagógicas durante la Guerra Civil (1936-1939).....	42
5.2.4.	Usos propagandísticos de las Misiones Pedagógicas durante la guerra (1936-1939).....	44
5.3.	CULTURA POPULAR	45
5.4.	LAS BRIGADAS VOLANTES	51
5.4.1.	Los antecedentes de las Brigadas Volantes (1936-1937).....	51
5.4.2.	Establecimiento, objetivos y recursos de las Brigadas Volantes durante la Guerra Civil (1937-1939).....	52
5.4.3.	Actividad y propaganda de las Brigadas Volantes durante la Guerra Civil (1937-1939).....	53
6.	LA EDUCACIÓN EN EL FRENTE.....	55
6.1.	EL ALTAVOZ DEL FRENTE.....	56
6.1.1.	Los antecedentes del Altavoz del Frente (1931-1936).....	56
6.1.2.	Establecimiento, objetivos y recursos del Altavoz del Frente durante la Guerra Civil (1936-1939).....	57
6.1.3.	La actividad del Altavoz del Frente (1936-1939).....	58
6.1.4.	Usos propagandísticos del Altavoz del Frente durante la guerra (1936-1939).....	60
6.2.	LAS MILICIAS DE LA CULTURA	62
6.2.1.	Establecimiento, objetivos y recursos de las Milicias de la Cultura (1937-1939).....	63

6.2.2.	La <i>Cartilla Escolar Antifascista</i> de las Milicias de la Cultura	66
6.2.3.	La actividad y propaganda de las Milicias de la Cultura (1937-1939).....	68
CONCLUSIONES		70
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....		74
BIBLIOGRAFÍA		74
FUENTES.....		80
WEBGRAFÍA		81

1. INTRODUCCIÓN, OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

El tema sobre el que versará el presente trabajo es la política educativa desarrollada en España durante la Guerra Civil española (1936-1939) por las autoridades republicanas. La educación no solo fue considerada de gran importancia por las autoridades republicanas, sino que, además, fue utilizada como una herramienta de adoctrinamiento que permitió a éstas extender sus ideas y defender su causa en los territorios bajo su mandato.

La prolífica política cultural desarrollada durante la II República en un contexto en el que existían unas altas tasas de analfabetismo y su uso, durante la guerra, como instrumento de influencia en la opinión pública revierte en el interés científico de este tema como objeto de estudio, en materia de Historia cultural y de la educación. Durante todo ese periodo, la educación y la cultura fueron empleadas como una vía de modernización del país, y la enseñanza destinada a las clases trabajadoras pasó a ser concebida como imprescindible para su posicionamiento en los conflictos sociales. En este sentido, la relevancia social que la educación y la cultura tienen – y tuvieron, de forma más acusada, durante dicha etapa – manifiestan la pertinencia de su estudio a través de este trabajo.

El objetivo general del presente trabajo consiste, por tanto, en realizar un análisis de la educación impartida por los gobiernos republicanos en su territorio, atendiendo a los distintos sectores de la población receptora de dicha enseñanza – entre los que destacan, principalmente, los niños, la población adulta en la retaguardia, y el ejército republicano. Es importante tener en cuenta, además, que también fueron muchas las iniciativas educativas que las organizaciones sindicales o políticas que apoyaban a la República desarrollaron durante la guerra en la retaguardia republicana; entre ellas destacan, por ejemplo, las variadas actividades organizadas por movimientos anarquistas. Con el afán de acotar adecuadamente el tema de estudio, el presente trabajo se centrará en los proyectos educativos que tuvieron una vigencia mayor, al margen de la enseñanza institucionalizada.

Este estudio tiene, además, como objetivo de carácter más específico, un análisis de estas iniciativas educativas como herramienta de adoctrinamiento que, sin duda, y como se ha mencionado con anterioridad, permitieron a los gobiernos republicanos consolidar el apoyo de la población a la defensa de la causa republicana.

Para lograr los propósitos enunciados, el trabajo se estructurará en seis capítulos, incluyendo un apartado dedicado íntegramente al Estado de la cuestión y al análisis de la metodología y las fuentes que se emplearán en el estudio. En primer lugar, se proporcionará

un contexto que permita definir las circunstancias educativas en las que se desarrolla el presente estudio; prestando, para ello, especial atención a la figura del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Tras esto, se analizará la educación desarrollada por autoridades y organismos afines a la República durante la Guerra Civil, considerando, paralelamente, su función como herramienta de adoctrinamiento – que, como ya se ha mencionado, se mantuvo vigente en todas estas iniciativas educativas. Este análisis de los proyectos educativos se centrará en tres ámbitos: la educación vinculada a la protección de la infancia dentro del territorio nacional, la educación y la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia, y la educación en el Ejército popular.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN, METODOLOGÍA Y FUENTES

La Guerra Civil española es uno de los objetos de estudio más trabajados en el ámbito académico en materia de Historia contemporánea. Si bien es cierto que otros aspectos de la guerra han sido más exhaustivamente estudiados, la Historia cultural del conflicto – si bien menos conocida – ha sido también, en términos generales, analizada por diversos autores, mayoritariamente, del ámbito nacional. Pese a que existen obras realizadas con anterioridad, la mayor parte de publicaciones sobre este tema se han llevado a cabo tras el fin de la dictadura, proliferando estos estudios a partir de la segunda mitad de la década de 1970. En este sentido, es posible observar que las publicaciones realizadas en las décadas de 1970 y 1980 tratan, mayoritariamente, temáticas más generalistas – la educación en la II República o en el siglo XX, por ejemplo – aumentando las investigaciones más específicas en los últimos años de 1980 y en la década de 1990 – analizándose, entre otros objetos de estudio, las colonias infantiles, propaganda o distintos aspectos de la Institución Libre de Enseñanza.

Es importante mencionar, en este sentido, a autores que han creado monografías que actualmente sirven de referencia para la comprensión de este convulso periodo. En este sentido, autores como Juan Pablo Fusi y José Carlos Mainer permiten, a través de sus estudios, comprender los procesos culturales desarrollados en el siglo XX. Otros autores, como Sandie Holguín, Hipólito Escolar o Juan M. Fernández Soria, han centrado sus investigaciones, si bien también en el ámbito de la Historia cultural, en el periodo específico de la Guerra Civil – ofreciendo, asimismo, un invaluable marco para el estudio de esa etapa.

De forma más específica, otros investigadores han tratado temas relativos a la educación en los primeros años de la II República y la Guerra Civil. En este sentido, autoras como Alicia Alted y Rosalía Crego han estudiado este periodo desde la perspectiva infantil, centrandose parte de sus estudios en el desarrollo de las colonias infantiles durante la guerra. Otros, como Eugenio M. Otero Urtaza, han tratado, a lo largo de su trayectoria, diversas temáticas relativas a la Institución Libre de Enseñanza y sus iniciativas; – así lo ha hecho también Pedro L. Moreno, centrándose también en las Universidades Populares. La educación en el frente de batalla ha sido tratada, principalmente, por autores como Antonio Castillo, siendo uno de sus máximos exponentes Christopher Cobb. Verónica Sierra Blas, por otro lado, también ha tratado algunas de estas iniciativas, enfocándose de forma más acentuada en el aprendizaje de la lectoescritura por parte de distintos sectores de la población.

La metodología utilizada para la elaboración del presente trabajo se ha basado, principalmente, en la revisión bibliográfica, consultando los trabajos de diferentes autores – entre los que se encuentran los mencionados con anterioridad; utilizándose, asimismo, de forma minoritaria y complementaria, algunas fuentes primarias que aportan información útil para completar el análisis. Se ha recurrido, por ende, tanto a monografías como a publicaciones seriadas para la elaboración del trabajo. Asimismo, con el propósito de realizar un análisis detallado sobre el objeto de estudio, se han utilizado, inicialmente, obras de carácter más generalista, empleando con posterioridad escritos de temáticas más específicas, que permitieran profundizar adecuadamente en cada uno de los aspectos tratados.

3. LA POLÍTICA EDUCATIVA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Las políticas educativas llevadas a cabo por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la Guerra Civil española tuvieron un carácter continuista respecto de las desarrolladas entre la proclamación de la República y el estallido de la guerra, pudiéndose encontrar sus antecedentes en el siglo XIX. Por este motivo, para comprender los proyectos desarrollados entre 1936 y 1939, es necesario prestar atención a las políticas educativas llevadas a cabo en España desde finales del siglo XIX.

3.1.LOS ANTECEDENTES DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1876-1931)

Para comprender los orígenes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (en adelante MIPBA), en 1900, es necesario conocer los principios y la actividad desplegada por la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Ésta había sido creada como un centro educativo privado en 1876, por un grupo de catedráticos con ideas krausistas y liberales que habían sido separados de sus universidades debido a su oposición al Real Decreto y la Circular publicados por Manuel de Orovio – ministro de Fomento – el 26 de febrero de 1875, por el que se suprimía la libertad de cátedra en las universidades, conseguida anteriormente con la Revolución de 1868¹. Se pretendía, desde la ILE, formar a sus estudiantes mediante una metodología moderna, capacitándoles para introducir en el país las transformaciones políticas y sociales necesarias para lograr su modernización, y equiparlo al nivel de desarrollo de otros países europeos². Esta institución se caracterizaba por su libertad de cátedra; y, como se señalaba en el Artículo 15 de sus Estatutos, no promulgaba ninguna doctrina filosófica, religiosa o política concreta, defendiendo únicamente “el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia”³.

La ILE, dirigida en primera instancia por Francisco Giner de los Ríos, uno de los catedráticos separados de la Universidad Central a raíz de la Circular de Orovio, y, tras su muerte, por Manuel Bartolomé Cossío, llegó a alcanzar una gran influencia. Sus ideas y prácticas pedagógicas trascendieron la institución, y fueron vistas por muchos como el modelo a seguir para renovar la enseñanza en España. Por otro lado, desde la ILE se impulsó la creación de otras instituciones culturales, como el Museo Pedagógico en 1882. El propio MIPBA contó durante toda su existencia con personas vinculadas a la ILE entre sus órganos directivos, y su espíritu inspiró muchas de sus iniciativas. Sirva de ejemplo la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), creada en 1907 por el MIPBA, coordinada por Santiago Ramón y Cajal y destinada a promover la ciencia y la cultura y lograr que España alcanzase los estándares sociales y culturales europeos, proporcionando una mayor y mejor formación a los docentes y buscando un progreso científico, humanístico

¹ OTERO URTAZA, Eugenio M. *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1994, pp. 28-30.

² ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura durante la guerra civil*. Madrid: Alhambra, 1987. Colección Estudios, 38, p. 20.

³ INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. *Estatutos*. [en línea] (1877) [consulta: 30 junio 2023]. Disponible en <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/dam/jcr:f7d9c4a0-47e1-46e9-8ee0-3c9728577074/re24313-pdf.pdf>, p. 111.

y artístico⁴; la Escuela Superior del Magisterio en 1909, destinada a formar a inspectores y a profesores de escuelas normales; el Centro de Estudios Históricos en 1910, creado por el ministro de Instrucción Pública del período, el conde de Romanones⁵, pero con una clara influencia de la Institución, y que era un organismo dependiente de la JAE⁶; o la Residencia de Estudiantes, también en 1910 y también vinculada a ésta, que constituyó un centro de alojamiento para estudiantes llegados a Madrid, y que tuvo como objetivo modernizar la universidad española, convirtiéndose en un centro de cultura en la que convivieron grandes intelectuales, literatos y artistas del período, tanto españoles como extranjeros⁷. José Carlos Mainer establece en su obra *La Edad de Plata*, así, un punto de inflexión en el año 1900, momento a partir del que se produciría un importante proceso de renovación de la cultura española, en un período caracterizado por la influencia de la derrota sufrida en 1898 y el auge de las tendencias modernistas en Europa y en España⁸.

El MIPBA surgió a partir de la división del Ministerio de Fomento, que quedó suprimido por Real Decreto para dar paso al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y al Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas – que volvería a recibir el nombre de Ministerio de Fomento a partir de 1905. Su función “entenderá en lo relativo á la enseñanza pública y privada en todas sus diferentes clases y grados, en el fomento de las ciencias y de las letras, Bellas Artes, Archivos, Bibliotecas y Museos”⁹. La creación del ministerio tuvo lugar en un periodo en el que existía una elevada tasa de analfabetismo – que, en 1910, afectaba a, aproximadamente, la mitad de la población española¹⁰.

⁴ CABALLERO GARRIDO, Ernesto (coord.); AZCUÉNAGA CAVIA, M. Carmen. *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Historia de sus centros y protagonistas (1907-1939)*. Gijón: Trea; Asociación Nacional de Estudiantes e Investigadores Siglo XXI, 2010, pp. 30-37.

⁵ Aunque más conocido por su título nobiliario, conde de Romanones, Álvaro Figueroa y Torres (1863-1950) fue un político y empresario español, miembro del Partido Liberal. Fue Ministro de Instrucción Pública entre marzo de 1901 y diciembre de 1902, bajo el gobierno de Práxedes Mateo Sagasta y entre febrero y junio de 1910, bajo el gobierno de José Canalejas. Se vea en MORENO LUZÓN, Javier. “El conde de Romanones y el caciquismo en Castilla (1888-1923)”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 16 (1996) pp. 145-159.

⁶ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, pp. 20-22.

⁷ RIBAGORDA ESTEBAN, Álvaro. “La residencia de estudiantes: más que un colegio universitario” en INIESTA SEPÚLVEDA, Víctor; MARTÍNEZ CANO, Julia (coords.). *Frailes, aprendices y estudiantes: Historia de los usos sociales en un espacio de Ciudad Real*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2019. Almud, 14. pp. 76-84.

⁸ MAINER, José C. *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural (1902-1939)*. Barcelona, Penguin Random House, 2025, pp. 39-46.

⁹ Real decreto suprimiendo el Ministerio de Fomento y creando en su lugar los de Instrucción pública y Obras públicas. *Gaceta de Madrid*, núm. 109 de 19 de abril de 1900, p. 316. Departamento: Presidencia del Consejo de Ministros.

¹⁰ FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo. *Un siglo de España. La cultura*. Madrid: Marcial Pons, 1999, p. 14.

Durante los primeros años del siglo XX, el Ministerio de Instrucción Pública desarrolló las políticas regeneracionistas impulsadas por el primer ministro de Instrucción Pública, Antonio García Alix (abril de 1900-marzo de 1901). Su sucesor, el conde de Romanones (marzo de 1901-diciembre de 1902) realizó, por su parte, numerosas reformas educativas. El restablecimiento de la libertad de cátedra, la asunción del pago de maestros y maestras por parte del Gobierno, la reforma del plan de estudios de la enseñanza primaria o la conversión de la asignatura de religión en optativa en bachillerato fueron llevadas a cabo durante su mandato. Con todo, las reformas continuaron sucediéndose durante las primeras décadas del siglo XX. Ejemplo de ello fue la aprobación, en 1910, de acceso femenino al bachillerato oficial y a los estudios superiores, o la creación, en 1918, del Instituto-Escuela en Madrid, cuyo fin era renovar la segunda enseñanza y acercarla a los planteamientos educativos de la ILE. Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), sin embargo, se pusieron fin a muchas de estas reformas, comenzando por la eliminación de la libertad de cátedra mediante la imposición de manuales escolares de carácter oficial¹¹.

3.2.LA ACTIVIDAD DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DURANTE LA II REPÚBLICA (1931-1936): LA REFORMA EDUCATIVA

El cambio de régimen que tuvo lugar en España en el año 1931, y que inició el período de la II República (1931-1936), se produjo en un contexto de graves problemas sociales y económicos que se traducían en un descontento generalizado de la población. La idea de impulsar un crecimiento cultural en el país para lograr su modernización fue defendida por numerosos diputados republicanos y socialistas que pretendían, a través de estas medidas, consolidar su autoridad y solucionar los mencionados problemas existentes a través de la transmisión de unos valores culturales a la población. Estos diputados, como señala la historiadora Sandie Holguín, para “crear un conjunto de ciudadanos que se identificaran como españoles, [...] intentaron configurar una identidad nacional cohesionada con el cemento de la cultura”¹². La creación de una cultura común que implantara entre la población “una conciencia de los ideales y aspiraciones del pueblo español”¹³ pretendía modernizar y europeizar España, haciéndola competitiva a nivel internacional; esta tarea,

¹¹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; MIGUEL SALANOVA, Santiago de (eds.). *La educación en España. El salto adelante, 1900-1936*. Madrid: Catarata, 2022, pp. 12-13.

¹² HOLGUÍN, Sandie. *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*. Teófilo de Lozoya trad. Barcelona: Crítica, 2003, p. 58.

¹³ DE LOS RÍOS, Fernando. “The Educational Program of the Spanish Republic”. Fragmentos de un discurso pronunciado ante los estudiantes del Sarah Lawrence College, Bronxville, Nueva York, el 7 de abril de 1937. Microficha 84/3646, The Blodgett Collection of Spanish Civil War Pamphlets, Harvard University; citado en HOLGUÍN, Sandie. *República...*, p. 58.

entorpecida por la dificultad de llegar a un consenso entre la gran cantidad de grupos políticos que componían la coalición del Gobierno de la República, utilizó las experiencias pasadas de modelos de transformación nacionales e internacionales para llevar a cabo sus reformas y proyectos culturales¹⁴.

Con todo, las reformas destinadas a impulsar un desarrollo cultural de la población no solo se vieron fomentadas por la necesidad de modernizar el país. Las desigualdades existentes entre la población – de carácter tanto material como espiritual – provocaban, en palabras de Hipólito Escolar, que “el país estaba perdiendo el rendimiento que hubieran podido aportar las personas inteligentes que no habían recibido capacitación para acceder a los bienes culturales ni a una profesión elevada, y gran parte de la población vegetaba en un nivel cultural inferior e impropio de los tiempos que corrían”¹⁵; y constituían, por sí mismas, una razón para la puesta en marcha de esas reformas. Según los datos de la Inspección de Enseñanza Primaria se estima que, en 1931, existían treinta y dos mil seiscientos ochenta escuelas y faltaban más de veintisiete mil más, lo que se traducía en que más de un millón de niños no estaban escolarizados¹⁶. Asimismo, republicanos y socialistas, que conformaban la coalición de Gobierno y deseaban impulsar estas reformas convencidos de que su mensaje político calaría entre una población más culta y mejor preparada. No se puede olvidar que, como explica Hipólito Escolar, en la década de 1930 la influencia de los caciques seguía siendo muy importante en la sociedad española. Sin embargo, mientras en el mundo urbano, donde el acceso a la educación era mayor, su influencia era menor y existía un mayor porcentaje de voto progresista; en el mundo rural, con un menor acceso a la educación por parte de la población, su influencia era mucho más elevada, siendo el porcentaje de voto mayoritariamente conservador¹⁷.

Para lograr estos objetivos, Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública entre abril y diciembre de 1931, impulsó la puesta en marcha de un plan de reformas organizadas como un plan quinquenal, uno de cuyos objetivos fundamentales era la construcción de veintisiete mil escuelas por todo el país. Para lograrlo, en 1931 se construyeron ya siete mil escuelas, creándose posteriormente cinco mil escuelas más cada año durante los cuatro siguientes. Además, se mejoró la preparación de los maestros y se les

¹⁴ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, pp. 57-59.

¹⁵ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, p. 23.

¹⁶ PUELLES BENÍTEZ, Manuel de. *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos, 1999, p. 265.

¹⁷ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, p. 23.

aumentó el salario, como una forma de dignificar la profesión. Se instauró la enseñanza primaria obligatoria y gratuita, y se crearon colegios de segunda enseñanza subvencionados. Durante este período, los institutos de segunda enseñanza doblaron su número, la formación religiosa pasó a ser opcional en las escuelas y, además, en regiones como Cataluña, se implantó la opción del bilingüismo en la enseñanza¹⁸. En el ámbito universitario, se presentó y puso en marcha un nuevo plan para los estudios de Filosofía y Letras, se impulsaron los estudios de Bellas Artes, y se crearon nuevos centros destinados a la investigación. Asimismo, se trató de llevar la cultura a quienes no tenían acceso a ella gracias al Patronato de Misiones Pedagógicas¹⁹.

El Patronato de Misiones Pedagógicas, del que se hablará con posterioridad en el presente trabajo, fue creado en mayo de 1931 como un proyecto dependiente del MIPBA, que tenía como objetivo “difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares con especial atención a los intereses espirituales de la población rural”²⁰. Para lograr este propósito, esta organización tenía tres vertientes principales: fomentar la cultura popular – algo que se llevó a cabo mediante la creación de bibliotecas –, ofrecer una orientación pedagógica a las escuelas rurales, y brindar a las diferentes poblaciones de una educación de base ciudadana – mediante actividades tales como conferencias o reuniones. Con todo, el objetivo del Patronato de Misiones Pedagógicas no consistía únicamente en dotar a estas poblaciones de cultura, sino, también, de poner en valor la cultura propia de cada territorio y comunidad, tratando, asimismo, de paliar algunas de las necesidades que estas sociedades rurales presentaban – tanto en el ámbito educativo, como en muchos otros²¹.

3.3.LA POLÍTICA EDUCATIVA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DURANTE LA GUERRA (1936-1939): ACTIVIDADES Y POLITIZACIÓN

El estallido de la Guerra Civil española en el verano de 1936 dio inicio a una de las etapas más convulsas de la historia contemporánea de España, que quedó dividida en dos retaguardias durante el conflicto.

¹⁸ *Constitución de la República Española de 1931*, Artículos 48-50.

¹⁹ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, p. 25.

²⁰ Decreto creando, dependiente de este Ministerio, un “Patronato de Misiones pedagógicas” encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural. *Gaceta de Madrid* núm. 150, de 30 de mayo de 1931, p. 1034. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

²¹ SÁNCHEZ LLAMAS, Francisco J. “Dos visiones de educación popular: el Patronato de Misiones Pedagógicas y las Cátedras Ambulantes”. *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, 4 (1994) pp. 129-132.

En ambos territorios, las autoridades reconocieron la importancia de la cultura y la educación como medio de difusión de sus consignas y, por tanto, como una magnífica herramienta de propaganda²². Mientras que, en la retaguardia rebelde – donde existía un menor control de la propaganda – el sistema educativo fue utilizado para difundir unos ideales de patriotismo ligados al sentido de hispanidad y al catolicismo, en la retaguardia republicana la cultura y la educación – dirigida tanto a la infancia como a población adulta – trataron de presentar a la República como salvadora de sus ciudadanos y garante del derecho de la población a la cultura y la democracia; además, mostrando los logros conseguidos en iniciativas culturales impulsadas por el MIPBA en el frente y en la retaguardia, como las Brigadas Volantes o las Milicias de la Cultura, se trató de fortalecer esta idea de República como benefactora del pueblo, tratando que los combatientes del Ejército Popular supieran “que luchan no sólo por la libertad y el pan, sino también por los bienes espirituales que hasta ahora les han sido negados”²³.

En el caso de la retaguardia republicana, desde el inicio de la guerra quedó patente la importancia que se daba al desarrollo de proyectos culturales y educativos entre la población. El contexto bélico no alteraba, por tanto, el grado de importancia que se había dado a éstos durante buena parte del periodo republicano. Sin embargo, la inestabilidad y las diferencias provocadas por el mismo entre las fuerzas políticas que apoyaron y dirigieron la República durante la guerra, pero también las propias circunstancias y necesidades generadas por ésta, llevaron a transformar los proyectos originales de forma paulatina. Durante el gobierno de José Giral (julio – septiembre de 1936) fueron, fundamentalmente, grupos de intelectuales y no el propio Gobierno de la República quienes crearon una infraestructura destinada a la divulgación cultural²⁴.

Sin embargo, durante el gobierno de Largo Caballero (septiembre de 1936 – mayo de 1937) y, sobre todo, durante el de Juan Negrín (mayo de 1937 – marzo de 1939), el Gobierno republicano se hizo cargo directamente de las medidas relacionadas con la educación y el fomento o protección de la cultura. Durante el mandato de Largo Caballero,

²² LÓPEZ BAUSELA, J. Ramón. *La contrarrevolución pedagógica en el franquismo de guerra. El proyecto político de Pedro Sainz Rodríguez*. Madrid: Biblioteca Nueva; Universidad de Cantabria, 2011. Colección Memoria y Crítica de la Educación, 22, pp. 163-165.

HOLGUÍN, Sandie. *República...*, p. 213

²³ Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, *Charlas populares*, 3, citado en HOLGUÍN, Sandie. *República...*, p. 213.

²⁴ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, pp. 205-207.

la educación se enfocó a la enseñanza y el desarrollo del campesinado y el proletariado²⁵; y el Ministerio de Instrucción Pública quedó a cargo del joven comunista Jesús Hernández, que trató de realizar una adaptación de los programas pedagógicos y educativos al contexto de guerra. Para ello, disolvió todas las academias y creó el Instituto Nacional de Cultura, encargado a partir de ese momento de la cultura y la educación de la población²⁶.

El principal objetivo que se fijó Jesús Hernández en materia educativa mientras estuvo al frente del ministerio fue conseguir que toda la población infantil estuviera escolarizada. Para lograrlo, durante su mandato se construyeron alrededor de setenta mil escuelas, así como, aproximadamente, quinientas sesenta colonias escolares. Estos centros acogieron, en el caso de las escuelas, a más de trescientos mil estudiantes; y en el caso de las colonias, a unos cincuenta mil alumnos. Con todo, durante la guerra una gran cantidad de niños – alrededor de quince mil – fueron enviados a países extranjeros, con el objetivo de asegurar su protección y seguridad²⁷.

Hernández utilizó, además, todos los programas culturales y todas las actividades creativas que tuvieron lugar durante el período como herramienta de propaganda, difundiendo entre la población una ideología de cariz revolucionario. Con este afán nombró, para la Dirección General de Bellas Artes, a Josep Renau, también comunista. En este sentido, es importante tener en cuenta las trayectorias de ambos dirigentes en materia propagandística: Hernández había sido, desde 1932, responsable de la propaganda del Partido Comunista de España (en adelante PCE); mientras que Renau, pintor y cartelista de renombre, era versado, además, en materia publicitaria y en sus innovaciones técnicas. La labor de Hernández y Renau, con su llegada al MIPBA y a la DGBA, “perseguía modernizar la gestión de las estructuras culturales tradicionales y fomentar la renovación artística del país”²⁸, defendiendo y apoyando la causa del Frente Popular²⁹.

Así, como se ha mencionado con anterioridad en el presente trabajo, estos esfuerzos culturales se destinaron tanto al ejército – mediante las Milicias de la Cultura – como, sobre todo a partir de mediados de 1937, a la población de la retaguardia, con proyectos como las

²⁵ PUELLES BENÍTEZ, Manuel de. *Educación...*, p. 290.

²⁶ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, pp. 207-209.

²⁷ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, p. 90.

CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias escolares durante la Guerra Civil. (1936-1939). *Espacio, Tiempo y Forma*, 2 (1989) p. 310.

²⁸ SAAVEDRA ARIAS, Rebeca. *Destruir y proteger. El patrimonio histórico-artístico durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Santander: Universidad de Cantabria, 2022, p. 64.

²⁹ *Ibid.*, pp. 63-64.

Brigadas Volantes³⁰. Este despliegue educativo, que conllevó la organización de numerosos cuerpos de maestros y de instructores escolares, permitió la alfabetización de más de 70.000 soldados en el caso de las Milicias de la Cultura; y de unas 300.000 personas en el caso de las Brigadas Volantes³¹.

Si bien, como se ha indicado con anterioridad, la cultura constituía y se consideraba de una gran importancia para el desarrollo social en la retaguardia republicana, ganar adeptos a la República, en tiempos de guerra, constituía también una prioridad para sus dirigentes. En este sentido, el Gobierno republicano procuró “mantener su legalidad institucional del mejor modo que pudo, manteniendo en funcionamiento el sistema que legítimamente llevaba constituyendo desde 1931 y sumando nuevas estrategias”³². Para continuar con el funcionamiento y el cumplimiento de sus propósitos en materia educativa también durante la guerra, se procuró conservar un ambiente de cierta normalidad en la enseñanza, manteniendo abiertos los centros educativos y ofreciendo, en la medida de lo posible, un servicio normal a la población escolarizada. Se crearon, además, escuelas y alternativas educacionales destinadas a la población adulta, con el objetivo de paliar las altas tasas de analfabetismo existentes³³.

El sistema educativo republicano, al igual que cualquier otro, contaba con unos principios y valores establecidos por el Estado, así como una tradición formativa, que se pretendían mantener y defender pese a las circunstancias bélicas. Para alcanzar esos propósitos en ese contexto, se añadió una importante carga ideológica a la enseñanza. Para poner en funcionamiento esa vertiente adoctrinadora de la educación republicana, tanto en el frente como en la retaguardia, se emplearon metodologías, materiales y recursos impregnados de la ideología que, desde el Gobierno de la República, se pretendía transmitir³⁴.

La historiadora Carolina Rodríguez señala que, en el caso de las colonias escolares que se desarrollaron durante el conflicto, la intención de convertir a sus integrantes en

³⁰ CASTILLO MARTOS, Manuel; RUBIO MAYORAL, Juan L. *Enseñanza, ciencia e ideología en España (1890-1950)*. Sevilla: Diputación de Sevilla. Servicio de Archivo y Publicaciones; Vitela Gestión Cultural, 2014, pp. 93-94.

³¹ ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, p. 91.

³² RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina. “Entre la normalidad institucional y la propaganda. Experiencias escolares y universitarias durante la Guerra Civil” en PERAL VEGA, Emilio; SÁEZ RAPOSO, Francisco (eds.). *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española: literatura, arte, música, prensa y educación*. Madrid: Iberoamericana, 2015, p. 198.

³³ *Ibid.*, pp. 198-199.

³⁴ *Ibid.*, pp. 197-200.

ciudadanos que, conociendo sus derechos y sus deberes, desarrollaran un sentido y una conciencia revolucionaria y democrática resulta clara³⁵. Cartillas como la *Cartilla escolar antifascista* diseñada por Mauricio Amster, los ejercicios de lectura de periódicos, las actividades infantiles relacionadas con la organización política por parte de los alumnos, o la redacción de textos periodísticos en aulas y escuelas infantiles constituyen algunos ejemplos de la propaganda que, desde las autoridades políticas de la retaguardia republicana, se transmitió en el territorio: si bien – como se ha mencionado con anterioridad – la educación y la enseñanza se transmitieron, durante el periodo de guerra, con la mayor normalidad posible, el conflicto bélico ocupó gran parte de las lecciones impartidas a lo largo de todo el territorio y en la mayor parte de los contextos.

4. LA EDUCACIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE LA INFANCIA: LAS COLONIAS

Durante la Guerra Civil española, los gobiernos republicanos invirtieron una gran cantidad de recursos y esfuerzo en la protección de la infancia. Este tipo de medidas, que se habían desarrollado en tiempos de paz y que comenzaron a cobrar importancia a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, impulsaron la creación de colonias escolares durante la guerra con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la infancia en aquellas complicadas circunstancias.

4.1. EL NIÑO EN LA SOCIEDAD DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El estudio de la infancia en el ámbito académico de la Historia y, por consiguiente, el establecimiento de los niños como sujetos históricos es propio de corrientes historiográficas recientes, desarrolladas, principalmente, a partir de la década de 1960. Si bien el estudio de la vida privada, el ámbito socio cultural y los aspectos relacionados con la Historia de las mentalidades son los enfoques analíticos más frecuentemente desarrollados por los y las investigadores dedicados a la historia de la infancia, la importancia que juega en la vida de los niños la educación hace que éstos sean también objeto de estudio de aquellos investigadores e investigadoras que se dedican al análisis de la Historia de la Educación y la

³⁵ RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina. “Entre la normalidad institucional y la propaganda. Experiencias escolares y universitarias durante la Guerra Civil” en PERAL VEGA, Emilio; SÁEZ RAPOSO, Francisco (eds.). *Métodos de propaganda...*, pp. 201-205.

Pedagogía³⁶. De hecho, ya desde mediados del siglo XX, autores como Philippe Ariès³⁷ señalaban a la educación como un elemento de gran relevancia en la construcción de la identidad de los infantes dentro de las sociedades que integraban.

La Primera Guerra Mundial (1914-1919) afectó a la mayor parte de territorios europeos – así como a otros continentes – y constituyó un episodio rupturista en la historia de los conflictos bélicos: si bien hasta entonces había existido una notable diferenciación entre personas combatientes y no combatientes, durante la Gran Guerra esa línea se difuminó y la población civil comenzó a verse directamente afectada por la violencia desatada³⁸.

Entre esa población civil que se vio afectada – en muchas ocasiones, de forma intencionada, con el objetivo de causar el mayor daño posible a los adversarios – los niños constituyeron uno de los colectivos más vulnerables y damnificados del conflicto. De hecho, muchos de ellos o estaban o acabaron, por diversos motivos, en situaciones de orfandad o de abandono, lo que los hacía más vulnerables a las hambrunas, la desnutrición y/o las enfermedades. Por otro lado, sufrieron los efectos de los ataques sobre las poblaciones civiles como el resto de las personas y, a pesar de su corta edad, en muchos casos, fueron también víctimas directas de matanzas o masacres colectivas³⁹. Estas situaciones hicieron patente la vulnerabilidad y desprotección de los niños en todos los países afectados por el conflicto bélico, y esto provocó el inicio del desarrollo y puesta en marcha de medidas en favor de la protección de la infancia. Muchos Estados asumieron el cuidado y la protección de aquellos infantes que habían quedado en situación de orfandad en sus territorios, así como tomaron medidas para que se creasen instituciones destinadas a proteger y a convocar la solidaridad para con la infancia⁴⁰. Asimismo, fue en este periodo de entreguerras cuando comenzó a desarrollarse una legislación – tanto en ámbitos nacionales como en el ámbito internacional – de protección de la población civil y, de forma más acentuada, de protección de la infancia en tiempos de guerra⁴¹.

³⁶ SANTIAGO ANTONIO, Zoila. “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”. *Takwá*, 11-12 (2007) pp. 31-35.

³⁷ ARIÈS, Philippe. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancient Régime*. París: Éditions du Seuil, 1973. *Points Histoire*, 20, pp. 10-12.

³⁸ ALTED, Alicia; IORDACHE, Luiza; LÓPEZ, Laura (eds.). *Mujeres y niños en una Europa en Guerra (1914-1949)*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2021, p. 75.

³⁹ *Ibid.*, pp. 76-77.

⁴⁰ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “La asistencia a la infancia en la Guerra Civil. Las colonias escolares”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 6 (1987) p. 83.

⁴¹ ALTED, Alicia; IORDACHE, Luiza; LÓPEZ, Laura (eds.). *Mujeres y niños...*, pp. 77-82.

Con todo, ya existían iniciativas de atención y protección de la infancia antes del inicio de la Primera Guerra Mundial. Las colonias escolares de vacaciones tienen su origen en Suiza en el año 1876, cuando el pastor M. Walter Bion organizó, en colaboración con una decena de maestros, una estancia de dos semanas en la montaña para casi setenta niños de Zurich con pocos recursos, contando esta experiencia con muy buenos resultados y con una gran difusión por distintos países europeos. El objetivo de estas colonias escolares de vacaciones era mejorar la salud y los hábitos de los niños que asistían a las mismas, y venían a plantear una alternativa al sedentarismo y a las condiciones inadecuadas propias de las escuelas del periodo. Asimismo, estas colonias se implementaron en un contexto de auge del desarrollo de las medidas higienistas. Desde esa perspectiva, las colonias podían constituir una alternativa o una forma de paliar las condiciones de insalubridad que caracterizaban a las viviendas en las que las clases populares del mundo urbano vivían en el periodo⁴².

En relación con esto, es importante tener en cuenta que, durante la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia del crecimiento poco controlado de los núcleos urbanos e industriales, las condiciones de vida de las clases populares del mundo urbano habían empeorado notablemente. En paralelo, sin embargo, la higiene y la salud cobraban importancia en las sociedades europeas, no solo como cuestiones individuales, relacionadas con el cuidado personal, sino como cuestiones sociales y públicas. Un contexto en el que las colonias escolares de vacaciones – destinadas, por lo general, a niños y niñas provenientes de clases populares y, por tanto, con pocos recursos – tenían, como uno de sus objetivos, contrarrestar esas condiciones de vida, y ofrecerles una vía para mejorar su educación, aunque fuera solo durante esas semanas⁴³.

En España, las colonias escolares de vacaciones aparecieron por primera vez en 1887 con el objetivo de contrarrestar las condiciones de vida que los niños y niñas de las familias de clases más bajas tenían en las ciudades, como estaba sucediendo en otras partes del mundo. La primera colonia española se llevó a cabo en San Vicente de la Barquera, al considerarse las zonas rurales de la costa Cantábrica como un emplazamiento favorable para la salud de los infantes; impulsada por el Museo Pedagógico Nacional, Manuel Bartolomé Cossío fue uno de los tres docentes que, durante treinta y tres días, cuidaron de los dieciocho

⁴² MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “De la caridad y la filantropía a la protección social del Estado: las colonias escolares de vacaciones en España (1887-1936). *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 28 (2009) pp. 136-137.

⁴³ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “Tiempos de paz, tiempos de guerra: la Cruz Roja y las colonias escolares en España (1920-1937)”. *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 20 (2000) p. 140.

niños que compusieron la colonia. Durante ese periodo se estableció para los niños un horario en el que se estipulaban actividades destinadas a la higiene; se llevaron a cabo baños diarios en el mar; se realizaron paseos y excursiones, además de pasar gran parte del tiempo al aire libre; y se efectuó un trabajo intelectual a través de la redacción de un diario; desarrollándose, además, por parte de los maestros, una metodología más cercana y participativa para con los niños. En esa primera experiencia en el país se obtuvieron importantes mejoras en el estado de los niños que asistieron a las colonias, superando las expectativas existentes⁴⁴.

Las primeras colonias que se organizaron en España fueron sufragadas mediante la caridad y la beneficencia de distintas administraciones públicas y de particulares, siendo en 1894 cuando, por primera vez, se incorporó una partida a los presupuestos destinada a pagarlas; con todo, la financiación de la mayor parte o totalidad de los gastos de las colonias no se hizo patente hasta 1911. Las colonias escolares alcanzaron su auge durante la Segunda República –principalmente entre 1932 y 1933 –, llegando a participar en ellas más de 30.000 niños y niñas⁴⁵.

4.2.EVACUACIÓN DE LOS NIÑOS

Tras el estallido de la Guerra Civil, la protección de la población civil se convirtió en un grave problema para el Gobierno de la República. Para cubrir esta necesidad, se creó, en 1936, un Comité de Refugiados, que tenía como objetivo la evacuación de la población civil. Con todo, durante los primeros meses tras el estallido del conflicto bélico, la evacuación de la población infantil se realizó de forma desordenada, quedando a cargo del Ministerio de Sanidad y, de hecho, serían otras instituciones, como el Socorro Rojo Internacional, quienes se ocuparon en mayor medida del traslado de este sector de la población. Estos traslados se realizaron, por lo general, utilizando cualquier medio de transporte – habitualmente, el que estuviera disponible –, lo que hizo de estos viajes una experiencia dura para los infantes, por lo largo de los mismos, lo desagradable y lo doloroso que resultaba a los niños el ser evacuados⁴⁶.

⁴⁴ OTERO URTAZA, Eugenio. “Las colonias escolares de vacaciones y la Institución Libre de Enseñanza. Historia y actualidad”. *Revista de Investigación en Educación*, 11/2 (2013) pp. 146-148.

⁴⁵ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “De la caridad...”, pp. 138-154.

⁴⁶ ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Rosa M. “El éxodo de los niños republicanos en la Guerra Civil española: Primitiva Francés Casanova, 1936-1939”. *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2015) pp. 82-83.

A partir de enero de 1937, el MIPBA tomó el control de la evacuación de los niños en edad escolar, llevando a cabo una importante obra educativa y de protección con el objetivo de cubrir sus necesidades básicas. Para ello, se habilitó el «Sistema de Colonias» – que podían ser de régimen familiar o colectivas –, y que se instaló principalmente en el Levante español y Cataluña, emplazamientos considerados óptimos por el Ministerio para el desarrollo de este nuevo sistema debido a su buen clima, la contención de la rebelión militar en ese territorio y la previa existencia allí de las ya mencionadas colonias escolares, que, como ya se ha señalado, habían incrementado su número desde el comienzo de la II República. Cabe destacar, asimismo, que, durante la guerra, Valencia constituyó tanto la sede del Gobierno republicano como la residencia de gran parte de los intelectuales españoles, convirtiéndose en un centro cultural clave en el marco de la retaguardia republicana⁴⁷.

4.3.LA COORDINACIÓN DE LAS COLONIAS. INSTITUCIONES ENCARGADAS

Ante la activa labor de ayuda a la infancia llevada a cabo por el Socorro Rojo Internacional durante los primeros meses de la guerra a través del Sistema de Colonias, el Ministerio de Instrucción Pública, encabezado por el comunista Jesús Hernández⁴⁸, tomó la determinación de colaborar con la entidad – sin privar, no obstante, de autonomía a la iniciativa. Sin embargo, “en consideración a la índole de los servicios, y por tratarse de una labor que cae dentro del radio de acción de este departamento”⁴⁹, el Ministerio creó, en febrero de 1937, la Delegación Central de Colonias. Dependiente de la Dirección General de Primera Enseñanza la entidad fue fundada con el objetivo de organizar lugares de residencia infantil para dar servicio y atender, a la mayor brevedad posible, a aquellos niños que habían sido evacuados. Esta institución se encargó de coordinar desde la evacuación de los niños y su instalación en las Colonias infantiles, hasta del funcionamiento de éstas en términos tanto administrativos como pedagógicos. De este modo, esta organización gestionó la formación del profesorado de las Colonias, siendo destacable la contribución tanto de Regina Lago García⁵⁰, encargada del ámbito pedagógico dentro de la entidad, como del

⁴⁷ CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias...”, pp. 304-305.

⁴⁸ Jesús Hernández Tomás (1907-1971), miembro del PCE, fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes entre el 4 de septiembre de 1936 y el 5 de abril de 1938. Se vea en ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, p.80.

⁴⁹ Orden creando un Patronato para la administración, orientación y cuidado de las colonias y guarderías infantiles, integrado por el personal pedagógico que se determina. *Gaceta de la República* núm. 60, de 1 de marzo de 1937, p. 1020. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

⁵⁰ GARCÍA COLMENARES, Carmen. “Regina Lago: una psicóloga comprometida con la infancia durante la Guerra Civil española”. *Participación educativa*, 14 (2010) p. 214.

pedagogo Ángel Llorca, encargado de dicha formación docente. La Delegación Central de Colonias estuvo dirigida por Dionisio Prieto Fernández, y contó con Delegaciones Provinciales que, a su vez, también contaron en algunos lugares con delegaciones comarcales y locales destinadas a asegurar un mejor funcionamiento de la institución en todo el territorio republicano⁵¹.

Sin embargo, a pesar de la creación y el desarrollo de este entramado, durante los primeros meses de 1937, el número de niños acogidos en el Levante se había incrementado de forma tan considerable que el sistema fue incapaz de gestionarlo de manera exitosa con los medios materiales y humanos con los que contaba. Por este motivo, y con el objetivo de asegurar el bienestar para los menores, se trató de obtener la colaboración de varios países europeos. De hecho, fue en la primavera de 1937 cuando comenzó la evacuación de niños a colonias creadas fuera de España, para cuya coordinación se creó, con sede en París, en agosto de 1937, la Delegación Española de la Infancia Evacuada, dirigida por César García Lombardía, y que colaboró con otras delegaciones españolas en el desarrollo de su trabajo⁵².

A lo largo de 1937 se crearon, además, diversas instituciones dirigidas a la coordinación de las Colonias Infantiles en el territorio republicano, entre las que cabe mencionar algunas de las que tuvieron más relevancia en esta gestión. Ante la cada vez mayor llegada de niños a Cataluña, L'Ajuntament Infantil de Reraguardia actuó como una delegación provincial circunscrita a la Delegación Central de Colonias. En agosto de 1937, ante el incremento de población infantil en las colonias y la existencia de numerosas y diversas instituciones destinadas a su atención, se creó también el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada⁵³ (CNIE), dependiente de la Dirección General de Primera Enseñanza, y que operó coordinadamente con las Delegaciones Provinciales, con el objetivo de regular a todas estas delegaciones en el ámbito nacional e internacional⁵⁴.

En abril de 1938, con la pretensión por parte de Negrín de proporcionar una percepción de menor influencia comunista en el Gobierno de la República, Jesús Hernández

⁵¹ Orden creando una Delegación central de colonias escolares, para los fines que se determinan, integrada por los señores que se indican. *Gaceta de la República* núm. 60, de 1 de marzo de 1937, p. 1021. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

⁵² FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. "La asistencia...", p. 100.

⁵³ Orden creando un Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, dependiente de la Dirección general de Primera Enseñanza, con las facultades que se establecen y a los fines que se determinan. *Gaceta de la República* núm. 240, de 28 de agosto de 1937, p. 827. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad.

⁵⁴ SALINAS SALINAS, Carlos. "Las colonias escolares durante la Guerra Civil en el Vinalopó". *Revista del Vinalopó*, 12 (2009) p. 34.

fue sustituido como ministro de Instrucción Pública y (ahora) Sanidad por Segundo Blanco⁵⁵, miembro de la CNT. Bajo su mandato, este ministerio creó, en mayo de 1938, dos grandes Delegaciones, con el objetivo de coordinar las Colonias ante los cambios derivados del desarrollo de la guerra. La primera Delegación gestionó toda la zona levantina, siendo su delegado José Villora; y la segunda Delegación, la Delegación Centro-Sur, centralizada en Madrid, se ocupó de los territorios central y sur de la Península. Sus delegados fueron Francisco Rojas Bermúdez (entre mayo y agosto de 1938) y José Conrado Menéndez (desde agosto de 1938)⁵⁶.

Sin embargo, en enero de 1939, ante la caída de Cataluña, la tarea del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad cesó, así como la de las instituciones dependientes de éste, entre las que se encontraban las encargadas de la coordinación de las Colonias⁵⁷.

4.4.RECURSOS PARA LA FORMACIÓN DE LAS COLONIAS

La gestión de las Colonias infantiles durante la Guerra Civil española conllevó la inversión de una gran cantidad de recursos. No solo tuvo importancia, en este sentido, el gasto generado por los edificios, la comida, los materiales y el dinero destinados a cada uno de estos grupos; sino, también, el importante presupuesto que se destinó a la labor educativa desarrollada en ellas.

4.4.1. Recursos pedagógicos y de formación al profesorado

En relación con el ámbito pedagógico, fue el Ministerio de Instrucción Pública el encargado de dotar a las Colonias de un personal docente con una formación plena y actualizada. Para ello, tanto en 1937 como en 1938 se llevaron a cabo cursillos de formación al profesorado, con el objetivo de dotarles de los conocimientos y destrezas requeridos⁵⁸.

En septiembre de 1937, el Ministerio de Instrucción Pública publicó en la *Gaceta de la República* la orden de acceso gratuito a la segunda enseñanza a todos los residentes de Colonias infantiles que tuvieran la edad, conocimientos y capacidad para cursarla⁵⁹. En esa misma fecha se publicó un concurso de méritos, con el objetivo de cubrir quinientos puestos

⁵⁵ Segundo Blanco González (1899-1957), miembro de la CNT, fue ministro de Instrucción Pública desde el 5 de abril de 1938 hasta el final de la guerra. Se vea en ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura...*, pp. 96-100.

⁵⁶ SALINAS SALINAS, Carlos. "Las colonias...", p.34.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ CREGO NAVARRO, Rosalía. "Las colonias...", pp. 314-315.

⁵⁹ *Idem.*

de Auxiliar docente en residencias para niños⁶⁰, celebrándose, además, cursos formativos para el profesorado y personal empleado en las Colonias infantiles⁶¹. Más adelante, en febrero de 1938 fue creado el Instituto Experimental, una institución orientada a la educación plástica del menor. En ella, maestros de primera enseñanza recibieron también formación específica, aprendiendo acerca de cómo incentivar a los niños en su producción artística⁶².

En otro orden de cosas, en agosto de 1938 se publicó la orden de la impartición de la enseñanza básica en la lengua materna del niño⁶³. Esta obligatoriedad estuvo dirigida y afectó a aquellas Colonias que se encontraban en el extranjero, así como a aquellas Colonias de niños castellanos ubicadas en Cataluña. Gracias a la publicación y al cumplimiento de esta orden, los infantes que se vieron afectados no perdieron su lengua materna.

Finalmente, el buen funcionamiento de las Colonias estuvo regulado e inspeccionado por la figura de los visitantes: maestros sin una escuela asignada – en muchas ocasiones, por su procedencia de la retaguardia sublevada – que controlaban que estas instituciones operaran correctamente, ajustándose a las ordenanzas y las recomendaciones emitidas por el Ministerio de Instrucción Pública u otras organizaciones gestoras de las mismas⁶⁴.

4.4.2. Recursos materiales

Para la ubicación de las Colonias infantiles se utilizaron inmuebles de gran tamaño tales como palacetes abandonados, balnearios u hoteles, localizados en zonas alejadas de los posibles focos de conflicto, pero con buenas comunicaciones que aseguraran el suministro – siendo emplazamientos preferentes la periferia de núcleos urbanos o las zonas rurales próximas a éstos. En muchas ocasiones, los edificios empleados para este fin fueron obtenidos por incautación, por parte del Gobierno republicano, a sus propietarios por ser opositores a la República o por haber huido de la retaguardia republicana⁶⁵.

⁶⁰ Orden abriendo un concurso para cubrir 500 plazas de Auxiliares docentes, en Residencias Infantiles, ajustándose a las bases que se publican. *Gaceta de la República* núm. 270, de 27 de septiembre de 1937, pp. 1244-1249. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad.

⁶¹ Orden disponiendo que a los Profesores y conferencistas de los cursillos que se indican se les abone, por una sola vez, la cantidad de 200 pesetas, y a los Maestros designados por este Ministerio, una dieta de diez pesetas mientras dure el cursillo. *Gaceta de la República* núm. 121, de 1 de mayo de 1937, p. 485. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

⁶² CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias...”, p. 315.

⁶³ Dirección General de Primera Enseñanza. Circular recordando al profesorado de las Escuelas la legislación en vigor en materia del bilingüismo. *Gaceta de la República* núm. 228, de 16 de agosto de 1938, p. 763. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad.

⁶⁴ CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias...”, p. 309-316.

⁶⁵ SALINAS SALINAS, Carlos. “Las colonias...”, p. 34.

Estos inmuebles debían ser, en muchas ocasiones, remodelados o adaptados al uso que se les iba a dar al hospedar a las Colonias infantiles. Estas reformas también constituían un importante gasto para el Ministerio de Instrucción Pública – aunque dependía de cada caso, la adaptación de un edificio frecuentemente superaba las ochenta mil pesetas –, desembolso que fue incluido en los presupuestos del «Plan Nacional de Cultura»⁶⁶.

Las Colonias infantiles necesitaron de cuantiosos recursos materiales para cubrir los numerosos gastos que tenían, y para poder mantener un buen funcionamiento. Cada Colonia llegó a necesitar entre tres mil y cinco mil pesetas mensuales; una cifra que fue en aumento a lo largo del transcurso de la guerra, debido al consiguiente aumento de precios derivado del conflicto bélico. Si, inicialmente, existía una asignación de 1'80 pesetas al día por cada niño y adulto – además del salario de cada trabajador –, con el transcurso de la guerra, esta asignación diaria llegó a subir a 3'50 pesetas⁶⁷.

Los gastos que conllevaron y generaron las Colonias infantiles fueron sufragados por el Ministerio de Instrucción Pública a través de la Delegación de Hacienda de Valencia. En esta financiación colaboraron, además, distintos países europeos. Si bien algunos, como Francia, Inglaterra o la URSS, constituyeron lugares de acogida para niños exiliados, otros, como Noruega o Suecia, ayudaron al gobierno de la República a sufragar estos gastos⁶⁸.

4.5.LAS COLONIAS INFANTILES

Como se ha señalado con anterioridad, las Colonias Infantiles se localizaron principalmente, en el Levante español y en Cataluña, considerados los lugares más idóneos debido tanto a la existencia de un clima agradable, como a la inicial lejanía del conflicto en aquellos territorios, tratándose de zonas alejadas del frente⁶⁹.

La Delegación Central de Colonias empleó dos sistemas de Colonias diferentes⁷⁰. Por un lado, las Colonias en régimen familiar eran un sistema mediante el que los niños eran acogidos por distintas familias, teniendo como vínculo común a sus maestros, encargados del grupo. Este fue el primer sistema que se puso en marcha, como medida de emergencia, debido a la posibilidad de llevarlo a cabo sin preparar instalaciones, mobiliario ni demasiado

⁶⁶ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “La asistencia...”, p. 110.

⁶⁷ CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias...”, pp. 309-324.

⁶⁸ ALTED VIGIL, Alicia. “El «instante congelado» del exilio de los niños durante la Guerra Civil española”. *DEP: Deportate, esuli, profughe*, 3 (2005) p. 267.

⁶⁹ ALTED VIGIL, Alicia. “Los niños de la Guerra Civil”. *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003) p. 51.

⁷⁰ CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias...”, pp. 310-317.

material para el establecimiento permanente de los niños. Pese a no conocerse la cifra total de infantes que se acogieron a este sistema de Colonias, sí se sabe que, en Valencia, más de seis mil niños lo hicieron – existiendo este procedimiento, además, en otros lugares, como Madrid o Alicante. En el caso de esta última provincia, se localizaron colonias de régimen familiar, sobre todo, en los municipios de Elda y San Juan de Alicante⁷¹.

A parte de éstas, existieron también las Colonias colectivas, caracterizadas por ser residencias de carácter permanente para los niños, fueron promovidas por un numerosas instituciones infantiles, y albergaron a un gran número de infantes en edad escolar. Si bien no se conoce, tampoco en este caso, el número exacto de niños que se acogieron a este sistema, se sabe que, hacia 1937, alrededor de cincuenta mil niños vivían en Colonias de este tipo. En el caso de Alicante llegaron a existir alrededor de sesenta y siete colonias colectivas, siendo el municipio de San Juan de Alicante uno de los que más niños refugiados acogió durante el periodo. Una de las colonias allí ubicadas, la de La Manzaneta, llegó a hospedar a treinta y dos niños y dieciocho niñas – que dormían en zonas separadas – de entre tres y quince años de edad provenientes, en su mayor parte, de Madrid. El personal – tanto docente como de servicio – era natural, en su mayoría, de la zona en la que se encontraba la colonia. Los niños y el personal de la colonia de la Manzaneta residieron en una gran casa de tres plantas con jardín, ubicándose en la planta baja un almacén; en la primera planta, las zonas comunes, las aulas, la biblioteca y el cuarto de costura; y en la tercera planta, el cuarto de plancha y los dormitorios. Se llevaban a cabo numerosas actividades para mantener a los infantes entretenidos, integrándolos, además, con los otros niños del pueblo, visitándolo o siendo visitados por ellos en excursiones. En el caso de esta colonia, algunos de los niños refugiados recibieron visitas de familiares que, además, colaboraban con las labores de la vivienda. Asimismo, se contó con la ayuda de los cuáqueros americanos, que les proporcionaron provisiones, como leche, cacao en polvo y harina⁷².

Para el ingreso de los niños en las Colonias, tenían prioridad los niños huérfanos, los hijos de milicianos que se encontrasen en el frente o estuviesen heridos, y los de mutilados de guerra. Sin embargo, en aquellos casos en los que existieran suficientes plazas, cualquier infante evacuado podía acceder a una plaza en una Colonia. Las peticiones de ingreso en las

⁷¹ PINEDA MARIMÓN, Paula. “Las colonias infantiles en Alicante durante la Guerra Civil española (1936-1939). Planteamiento de una exposición”. *DAMA: Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico*, 4 (2019), pp. 202-203.

⁷² *Ibid.*, pp. 203-204.

mismas se llevaban a cabo a través de la Delegación Central de Colonias, o a través del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, los dos principales organismos – como se ha mencionado con anterioridad – destinados a la coordinación de estos centros. Estas peticiones de ingreso, además, debían estar respaldadas por el informe de un partido o sindicato⁷³.

En las Colonias colectivas se trató en todo momento de lograr crear un ambiente que resultara sano y agradable para el alojamiento de los niños. Por ello, se instalaron en edificios de gran envergadura, tales como palacetes, balnearios u hoteles, existiendo en ellos espacios de jardín y huerta que también eran empleados durante las actividades lectivas. Estas instalaciones se caracterizaron, asimismo, por su cuidado en la limpieza y en la decoración, tratando de crear no solo una escuela, sino también un hogar para sus residentes⁷⁴.

El personal básico de las Colonias colectivas estuvo constituido por un director; un maestro o maestra, encargado de la enseñanza de los niños; un auxiliar docente, normalmente personal muy joven encargado de la ayuda al maestro, la elaboración de talleres prácticos, actividades complementarias (coros, teatros, etc.) y animación sociocultural; un empleado de cocina y un empleado de limpieza. La ratio aproximada de niños que había por maestro era de alrededor de veinticinco infantes; en aquellos casos en los que el número de niños fuera mayor, también se incrementaría el número de maestros y del resto de personal. Además de la enseñanza, cada profesor era responsable de un grupo de niños (en aquellas Colonias en las que hubiera varios maestros), estando encargado de su cuidado en todos los aspectos, y siendo sustituido por el director de la Colonia en sus días libres. El objetivo de esta atención a los menores era el afán de generar en sus vidas una situación de orden y estabilidad en el contexto de conflicto bélico⁷⁵.

Esta asistencia a los niños acogidos en las Colonias no se limitó al cuidado por parte de sus maestros: su horario, actividades y menú estaban también orientados no solo a proporcionar estabilidad a su día a día, sino también a proporcionarles una rutina y unos hábitos saludables que desarrollaran, además, sus destrezas y su creatividad. En este sentido, las Colonias también contaban con una asistencia médica adecuada y frecuente⁷⁶.

⁷³ SIERRA BLAS, Verónica. *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2009, p. 93.

⁷⁴ CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias...”, p. 320.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 318-321.

⁷⁶ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “La asistencia...”, pp. 106-108.

Si bien la realidad de las Colonias y su acatamiento de las directrices establecidas fue muy dispar, la enseñanza en éstas trató de ajustarse a la programación establecida desde el Ministerio de Instrucción Pública, aunque el sistema de instrucción resultó distinto al empleado en las escuelas convencionales. Se promovió un aprendizaje activo por parte del menor, que tenía la oportunidad de experimentar, realizar trabajos manuales y conocer su entorno de una forma más directa que mediante únicamente clases magistrales. Se pretendía, además, fomentar su creatividad, creándose en muchas Colonias proyectos como periódicos internos, festivales o pequeños teatros. Se procuró también eliminar las reglas y disciplina autoritarias, tratando de hacer a los niños partícipes de su convivencia y responsables de su comportamiento⁷⁷.

4.6.LABOR PROPAGANDÍSTICA EN LAS COLONIAS INFANTILES

Como se ha indicado con anterioridad, desde principios del siglo XX, y, sobre todo, desde la Primera Guerra Mundial, la población civil comenzó a verse afectada directamente por los conflictos bélicos, sufriendo de una forma más acusada las consecuencias de la guerra. En ese contexto, la propaganda sobre esta población civil comenzó a tener una relevancia mayor, ya que se consideró fundamental como medio para legitimar el sostenimiento de la lucha y como una herramienta esencial para adoctrinar a la población. Los niños no quedaron al margen de esta propaganda y, de hecho, constituyeron uno de los destinatarios más significativos de la misma⁷⁸. Durante la Guerra Civil ambos contendientes desarrollaron una labor consciente de propaganda y adoctrinamiento de la población civil de sus respectivos territorios, incluidos los infantes. No existió, en este sentido, una neutralidad educativa en el ámbito escolar: se impuso la «escuela beligerante»⁷⁹.

Es importante tener en cuenta, por tanto, que el conflicto que asolaba el país no se impartió como el equivalente a cualquier otra materia; sino que pasó a vertebrar la propia enseñanza en su totalidad. Siendo la educación concebida por la República como el punto de partida desde el que iniciar el desarrollo del país, y siendo la escuela el lugar donde los infantes aprendían, ejercían su ciudadanía y eran instruidos en los aspectos morales y cívicos, esta propaganda que vertebraba toda la educación tenía como propósito el logro de una movilización y posicionamiento tanto intelectual como moral de los niños con la causa republicana. Asimismo, se inició toda una campaña de propaganda en torno a la niñez,

⁷⁷ CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias...”, pp. 322-323.

⁷⁸ ALTED VIGIL, Alicia. “Los niños...”, p. 44.

⁷⁹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “La asistencia...”, pp. 122-123.

defendiendo la protección de «una infancia feliz», con el objetivo de conseguir la solidaridad y el apoyo tanto de la población perteneciente a la retaguardia republicana, como, en el caso de la política exterior, de los gobiernos democráticos europeos⁸⁰.

En el caso de las Colonias infantiles, la anormal situación que representaban para sus residentes, así como el contexto de conflicto en el que la sociedad se encontraba sumida, permitieron un mayor calado ideológico en los niños. En este sentido, algunos testimonios⁸¹ manifestaban también una posible utilización consciente de la atención, el cuidado y el afecto a los infantes para su captación ideológica y adoctrinamiento⁸².

El 22 de febrero de 1937, la Inspección Provincial de Primera Enseñanza de Lérida envió una circular a los docentes de las Colonias infantiles en la que se señalaba la necesidad de que todas las materias del plan de estudios tuvieran, como eje vertebrador, “la lucha que España mantiene en defensa de sus ideales”⁸³; sugiriendo además distintas recomendaciones al profesorado para la formación de una escuela beligerante.

El adoctrinamiento se introdujo en todas las lecciones impartidas a los niños, en los que se trataban temas como la dicotomía entre el pueblo y la oligarquía, la opresión de los trabajadores, la necesidad de una unidad del pueblo, la propiedad colectiva, el origen del conflicto o países amigos de la España republicana, entre otros. Además de a través de las lecciones y lecturas, la propaganda se llevaba a cabo a través de muchos otros medios, como charlas, cuentos, teatros o festividades. Es posible observar cómo la guerra y la propaganda realizada quedaron grabados en el imaginario de la población infantil de las Colonias, que, a través de dibujos, redacciones, diarios, juegos, etc. representaban la realidad que les rodeaba y expresaban un ideario y unos valores afines al Gobierno de la República⁸⁴.

Los niños no fueron los únicos destinatarios de la propaganda de las colonias infantiles: los mensajes sobre este tipo de instituciones fueron dirigidos, también, hacia la población de la retaguardia republicana y hacia el plano internacional. Dirigida por Mauricio Amster⁸⁵, el Ministerio de Instrucción Pública llevó a cabo una importante labor de cartelera

⁸⁰ SIERRA BLAS, Verónica. *Palabras huérfanas...*, pp. 32-53.

⁸¹ INSTITUT D'ACCIO SOCIAL UNIVERSITARIA I ESCOLAR DE CATALUNYA. *Assistència infantil. L'obra realitzada i l'obra a realitzar*. Barcelona: Generalitat de Catalunya; Ajuntament de Barcelona. s. f., p. 30.

⁸² FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “La asistencia...”, pp. 125-126.

⁸³ SIERRA BLAS, Verónica. *Palabras huérfanas...*, p. 59.

⁸⁴ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “La asistencia...”, pp. 124-125.

⁸⁵ Mauricio Amster Cats (1907-1980) fue un tipógrafo y diseñador gráfico de origen polaco que llegó a España en 1930, donde se afilió al PCE. Se convirtió en pionero en el fotomontaje moderno. Tras el estallido de la

con el objetivo de trasladar y difundir una buena imagen del Gobierno de la República a través de sus obras⁸⁶. En este sentido, se crearon numerosos carteles sobre las colonias infantiles, mostrando en ellas imágenes idealizadas de niños felices, sanos y activos – en contraposición a su situación en las zonas de conflicto, en las que se encontraban inseguros, enfermizos e infelices. Con eslóganes como “En las colonias escolares del Ministerio de Instrucción Pública los hijos de nuestros combatientes viven sanos y felices”⁸⁷, “¡Estoy muy bien, madre!”⁸⁸ o “¡Sacad de Madrid a vuestros niños. En las COLONIAS DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA vivirán felices y contentos!”⁸⁹ estos carteles tenían también, como propósito, exponer a las familias de la retaguardia republicana la labor de las colonias infantiles, tratando de favorecer, así, la evacuación de un mayor número de niños hacia estas instituciones.

5. LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO EN LA RETAGUARDIA

Los esfuerzos educativos en el territorio republicano durante la Guerra Civil española no estuvieron únicamente enfocados en la población infantil. Con un índice de analfabetismo del veintiocho por ciento de la población total en 1936, muy elevado en comparación con otros países, durante el conflicto bélico el Gobierno de la República procuró proveer, al menos, de educación básica a todos los ciudadanos – algo que, por otra parte, era necesario para poder proporcionarles una cultura política; y es que parecía claro que no era posible instruir políticamente a una población analfabeta⁹⁰.

Guerra Civil española, se alistó en las milicias populares, siendo dispensado por miopía y reasignado a la sección de Bellas Artes, colaborando en la confección de la *Cartilla escolar antifascista*. Se vea en MARTÍN GIJÓN, Mario. “Los polacos del exilio republicano español: Mauricio Amster y Marian Rawicz”. *Estudios Hispánicos: Universidad de Wrocław (Polonia)*, 25 (2017) pp. 21-26.

⁸⁶ ESCRIVÁ MOSCARDÓ, Cristina; BENAVIDES ESCRIVÁ, Gabriel. “El arte visual de Walter Reuter en el Instituto Obrero de Valencia, 1936-1939”. *Fotocinema. Revista Científica de Cine y Fotografía*, 13 (2016) pp. 117-120.

⁸⁷ *EN las Colonias Escolares del Ministerio de Instrucción Pública los hijos de nuestros combatientes viven sanos y felices*. s. l.: Ministerio de Instrucción Pública, s. f. [en línea] [consulta: 27 de julio de 2025] Disponible en: <https://fflc.ugt.org/capitulo-iii-las-colonias-escolares-del-exodo-al-exilio-permanente-los-retornos>.

⁸⁸ *ESTOY muy bien madre*. s. l.: Ministerio de Instrucción Pública, ca. 1937 [en línea] [consulta: 27 de julio de 2025] Disponible en: <https://archivoir.com/home/2018/1/27/estoy-muy-bien-madre>.

⁸⁹ AMSTER, Mauricio. *Sacad de Madrid a vuestros niños. En las Colonias Escolares del Ministerio de Instrucción Pública vivirán felices y contentos*. s. l.: Ministerio de Instrucción Pública, 1937 [en línea] [consulta: 27 de julio de 2025] Disponible en: <https://archivoir.com/home/2018/6/23/sacad-de-madrid-a-vuestros-nios>.

⁹⁰ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil”. *Transatlántica de educación*, 2 (2007) pp. 96-97.

La defensa de la necesidad de alfabetizar a la población se remontaba a institucionistas y regeneracionistas como Joaquín Costa⁹¹, que, ya en las últimas décadas del siglo XIX, hicieron hincapié en esta cuestión. Desde el inicio de la Segunda República en 1931, partidarios de distintas corrientes ideológicas se posicionaron acerca de la importancia de educar a las clases trabajadoras; todos ellos – estuvieran a favor o en contra de estas medidas – tomando en consideración la importancia de dicha enseñanza para su posible actividad pública y política, y para su sometimiento ante las clases dominantes de la sociedad española.⁹²

Los esfuerzos educativos y culturales destinados a población adulta durante la guerra fueron proporcionados tanto en el frente como en la retaguardia, y estuvieron impulsados por el Ministerio de Instrucción Pública y por diversas organizaciones políticas⁹³.

El objetivo de estos esfuerzos fue, por tanto, no solo compensar las metas no logradas durante el periodo de la República ni proporcionar a los individuos lo que era concebido como un derecho que les permitiese alcanzar una liberación y redención; sino también conformar en los ciudadanos una conciencia social y una cultura política. De este modo, durante el conflicto, se procuró generar entre la población que recibía esta formación un sentimiento favorable a la República, tratando de crear un pueblo en armas consciente de los motivos de su posicionamiento y decidido a defender los valores que el bando republicano representaba en la guerra. En este sentido, la educación y la cultura de estos individuos se concibieron como un arma para alcanzar y mantener los logros, tanto sociales como políticos y económicos, en el frente y la retaguardia republicanos⁹⁴.

En el caso de la formación cultural proporcionada en la retaguardia republicana, estuvo especialmente focalizada en aquellos territorios culturalmente más pobres. Guardó numerosas similitudes con la educación proporcionada en el frente, resultando de gran importancia y utilidad la experiencia obtenida con la actividad de las Milicias de la Cultura, organizadas y desarrolladas en el frente de batalla⁹⁵. Los antecedentes de estas iniciativas

⁹¹ Joaquín Costa Martínez (1846-1911) fue un político, economista, jurista e historiador español miembro de la Institución Libre de Enseñanza desde su formación, y considerado como un representante del movimiento intelectual del regeneracionismo. Se vea en GÓMEZ BENITO, Cristóbal (coord.). *En torno a Joaquín Costa: conferencias de Barcelona, 2010*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC); Diputación de Zaragoza, 2012, pp. 10-18.

⁹² HOLGUÍN, Sandie. *República...*, pp. 171-173.

⁹³ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. "Iniciativas...", pp. 96-97.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 96-98.

⁹⁵ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. "Iniciativas...", p. 105.

pueden apreciarse, sin embargo, ya desde la proclamación misma de la Segunda República, en 1931; cuando, ante el menor índice de apoyo en las urnas en el ámbito rural que en el urbano, el Gobierno determinó la necesidad de lograr el respaldo de la población rural mediante iniciativas y reformas – agrarias, educativas y culturales – que la favorecieran⁹⁶.

Si bien fueron muchas las iniciativas desarrolladas en la retaguardia republicana para el mencionado cometido, puede destacarse la actividad de las Brigadas Volantes, el Comité Nacional de Cultura Popular, las Universidades Populares y las Misiones Pedagógicas.

5.1.LAS UNIVERSIDADES POPULARES

5.1.1. Los antecedentes de las Universidades Populares (1899-1931)

Las Universidades Populares tienen su origen en Francia en 1899, como un medio de proveer de una educación superior al proletariado. Se pretendía que, a través de una enseñanza de carácter sindical, cooperativo, social y político, pudiera crearse una élite proletaria que tuviera una intervención y una presencia más activa en la sociedad futura. La primera de estas instituciones en crearse fue la Universidad Popular de París, que fue constituida ese 1899, al igual que la Sociedad de Universidades Populares, que tenía como objetivo extender este tipo de centros por todo el país⁹⁷.

Si bien estas Universidades Populares resultaron novedosas, tanto en Francia – donde surgieron – como en España, ya existía una tradición de enseñanza popular que se había desarrollado, en el caso español, sobre todo en época decimonónica, con iniciativas como el Ateneo de Madrid, el Ateneo Obrero Barcelonés o el Fomento de las Artes de Madrid. Estas Universidades Populares llegaron a guardar una enorme similitud, de este modo, con la iniciativa de Extensión Universitaria que promovían las universidades oficiales, estando promovidas ambas experiencias – tanto la Extensión Universitaria como las Universidades Populares –, en el caso de España, por la burguesía reformista vinculada, generalmente, al republicanismo⁹⁸.

Las Universidades Populares se extendieron por España desde 1901, aunque de forma muy lenta hasta 1928. Si bien se crearon estas entidades, no se creó ninguna institución

⁹⁶ TIANA FERRER, Alejandro. *Las misiones pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*. Madrid: Catarata, 2021, p. 13.

⁹⁷ MEDINA FERNÁNDEZ, Óscar. “Universidades Populares y pedagogía social”. *Intervención psicoeducativa en la desadaptación social: IPSE-ds*, 10 (2017) p. 81.

⁹⁸ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L.; SEBASTIÁN VICENTE, Ana. “Un siglo de Universidades Populares en España (1903-2000)”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 20 (2001) p. 162.

similar a la Sociedad de Universidades Populares de Francia, para fomentar el desarrollo y la expansión de estos centros. Esto ralentizó notablemente esa difusión, pero también puso de manifiesto que las Universidades Populares no fueron inicialmente un proyecto común, apareciendo de forma autónoma e independiente entre sí. Durante el citado periodo solo se construyeron unas pocas universidades – siendo la primera en fundarse la de Oviedo, destinada a la educación de la clase obrera – teniendo la mayoría de ellas una corta duración: sólo la Universidad Popular de Segovia, creada en 1919, perduraría hasta la Segunda República, aunque de forma inconstante⁹⁹.

Las Universidades Populares en España fueron creadas, mayoritariamente, por iniciativas de carácter colectivo, constituyendo la pequeña y mediana burguesía liberal, reformista y republicana su principal promotora – entre la que se encontraban intelectuales y profesionales liberales, pero también estudiantado y profesorado. De este modo, muchos intelectuales de prestigio tomaron parte en la creación de este tipo de entidades: Vicente Blasco Ibáñez en la de Valencia, Antonio Machado en la de Segovia y Wenceslao Fernández Flórez en la de La Coruña son ejemplos de ello¹⁰⁰.

A diferencia de la realidad en Francia, en España este proyecto de enseñanza popular – a través, principalmente, de las experiencias de Extensión Universitaria y Universidades Populares y promovido por un sector de la burguesía – tuvo como objetivo lograr evitar una revolución social. En otros países, algunas de las entidades tenían otros propósitos primordiales, como la culminación del desarrollo intelectual del proletariado para influir positivamente en su lucha contra las instituciones. En el caso de Francia, la Sociedad de Conferencias populares, creada en 1891, anticipaba los propósitos de las Universidades Populares francesas, destacando su objetivo de “romper las cadenas intelectuales del campesino y facilitar al viejo y profundo mal [...] una cura rápida y eficaz”¹⁰¹. En España ninguna Universidad Popular, durante los primeros años de su existencia en el país, fue excluyente hacia ningún sector de la población; así como tampoco fue excluyente hacia ninguna forma de pensamiento, creencia o ideología, tratando de mantener también en su currículo y actividades un clima tolerante e integrador hacia un alumnado ideológicamente

⁹⁹ BARBOSA ILLESCAS, Felipe. “Educando por una sociedad más justa. Las Universidades Populares”. *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 9 (2008) pp. 92-94.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 94.

¹⁰¹ PREMAT, Christophe; SIGAUT, Olivier. “La difusión des universités populaires en France 1898-1914” en GUEREÑA, Jean-Louis; TIANA FERRER, Alejandro. *Formas y espacios de la educación popular en la Europa mediterránea*: Madrid: Casa de Velázquez Madrid; UNED; Ministerio de Educación de España, 2009, p. 208.

diverso. Con todo, es importante destacar que sus esfuerzos fueron dirigidos, de forma mayoritaria, hacia las clases populares de la sociedad¹⁰².

5.1.2. La actividad de las Universidades Populares durante la II República (1931-1936)

Tras la proclamación de la II República no solo se mantuvo activa la Universidad Popular segoviana; sino que, también, fue creada la Universidad Popular de Cartagena, que comenzó su actividad en marzo de 1932. Ésta fue impulsada por el poeta Antonio Oliver Belmás, y fue creada como una entidad destinada fomentar una enseñanza popular que fuera independiente de cualquier partido político. El objetivo con el que se creó fue favorecer la paz social entre los obreros, los ciudadanos y los intelectuales. En su seno se realizaron cursos, concursos de fotografía, certámenes literarios, exposiciones, debates, exposiciones, conciertos, etc.; creándose también un equipo ambulante de lectores destinado a pacientes hospitalizados, así como una biblioteca circulante que también contaba con una sección destinada al público infantil¹⁰³. No fue la única. Se creó también la Universidad Popular de Madrid, que inició su actividad en el curso 1932-33 en los espacios de la Universidad Central, con un horario vespertino – de siete a nueve de la tarde – e impartiendo instrucción de distintos niveles, abarcando desde la enseñanza de las primeras letras para analfabetos hasta la de cursos superiores. Se organizaban, además, excursiones, la asistencia a conferencias impartidas por altas personalidades del ámbito académico, visitas a museos, etc. Con una matriculación y una educación gratuitas, esta universidad llegó a tener alrededor de 400 alumnos en el curso de 1934-35¹⁰⁴.

Durante el periodo de la II República las Universidades Populares experimentaron el estímulo del Gobierno de la República, así como el respaldo de la Institución Libre de Enseñanza. Además, contaron con la presencia y la participación activa de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH). El propósito principal de la UFEH era brindar apoyo a aquellas Universidades Populares que se encontraran comprometidas con trasladar al común de la población la cultura y conocimientos adquiridos en las clases universitarias¹⁰⁵. Fue el propio alumnado universitario el que manifestó la necesidad de que la misión educadora y

¹⁰² MORENO MARTÍNEZ, Pedro L.; SEBASTIÁN VICENTE, Ana. “Un siglo...”, pp. 165-166.

¹⁰³ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “Haciendo memoria: Las Universidades Populares en España”. *Tabanque*, 19 (2005) p. 29.

¹⁰⁴ PÉREZ GALÁN, Mariano. *La enseñanza en la Segunda República Española*. Madrid: EDICUSA, 1975, pp. 137-138.

¹⁰⁵ MEDINA FERNÁNDEZ, Óscar. “Universidades Populares...”, p. 86.

la labor formativa que se desarrollaban en las universidades no terminara en ellos, y quienes señalaron que ésta debía difundirse también entre el resto de la población. De hecho, fueron muchos los alumnos que asumieron esta responsabilidad y trabajaron con este fin, tratando de extender los conocimientos que habían adquirido a la sociedad – utilizando generalmente, para ello, las Universidades Populares como medio¹⁰⁶.

En las bases de algunas de estas Universidades Populares se estableció que el objetivo de estos centros era la divulgación de la cultura entre las distintas clases sociales que, debido a sus circunstancias económicas, no tuvieran medios para obtenerla, tanto en entornos urbanos como en zonas rurales. Además, la matrícula y la enseñanza para el alumnado tuvieron carácter gratuito, existiendo, además, en los órganos de gobierno, representación tanto del profesorado como del estudiantado¹⁰⁷.

Las Universidades Populares creadas durante el periodo de la II República no fueron como las fundadas durante la primera etapa: en esta segunda fase tomó un gran protagonismo la organización estudiantil, como ya se ha señalado, para el establecimiento de este tipo de entidades, que dejaron de ser iniciativas independientes entre sí para formar parte de un proyecto común llevado a cabo en cada distrito universitario por las Federaciones Universitarias de Estudiantes de carácter local; asimismo, las iniciativas dejaron de ser llevadas a cabo por miembros de la burguesía, para ser protagonizadas por miembros de la comunidad universitaria. De este modo, la expansión de este tipo de instituciones se incrementó notablemente, creándose Universidades Populares en ciudades como Valencia, Sevilla o Madrid; pero también en localidades de menor tamaño, como Lorca¹⁰⁸.

5.1.3. Actividad, recursos y propaganda de las Universidades Populares durante la Guerra Civil (1936-1939)

La actividad y el currículo desarrollado en el marco de las Universidades Populares se vio limitada por los pocos recursos económicos con los que contaron desde su creación a principios del siglo XX. Algunas de estas entidades obtenían sus ingresos de cuotas de socios, de funciones benéficas y de simpatizantes; y muchas recibieron también subvenciones de distintos organismos políticos y administrativos, desde Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y del propio Ministerio de Instrucción Pública. Además, las Universidades Populares desarrollaron su actividad, frecuentemente, en locales

¹⁰⁶ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L.; SEBASTIÁN VICENTE, Ana. “Un siglo...”, pp. 170-171.

¹⁰⁷ *Idem*.

¹⁰⁸ BARBOSA ILLESCAS, Felipe. “Educando...”, p. 96.

pertenecientes a otras instituciones o cedidos, y contando con un profesorado que, en muchas ocasiones, realizaba su labor de forma gratuita¹⁰⁹.

Tras el estallido de la Guerra Civil española las Universidades Populares continuaron realizando sus actividades gracias a la cesión gratuita de locales por parte de universidades y otros centros de enseñanza; y teniendo entre su personal docente a intelectuales, miembros de la FUE y voluntarios¹¹⁰.

Tras el inicio de la contienda se produjo un proceso de politización en el seno de las Universidades Populares, que comenzaron a dirigir su educación a la población obrera, de forma específica – y, en muchos casos, exclusiva y restringidamente. Además, los cursos de alfabetización comenzaron a cobrar importancia entre este tipo de entidades, en detrimento de otro tipo de programas y actividades, lo que provocó una menor diversidad y flexibilidad en la oferta de estudios¹¹¹. Con todo, continuaron realizándose conferencias divulgativas y cursos sobre distintas materias, aunque de forma más modesta. El objetivo principal de estas instituciones pasó a ser la lucha contra el analfabetismo entre la población española¹¹².

La programación de las sesiones de las Universidades Populares se vio gravemente trastocadas por el desarrollo del conflicto bélico, que provocó la movilización al frente de batalla de numerosos estudiantes y docentes¹¹³. Si bien la contienda generó numerosas dificultades en relación con los recursos materiales y humanos de las Universidades Populares, así como con su emplazamiento, en algunas ocasiones se produjo no solo un reforzamiento de las actividades a ejecutar, especialmente de las de alfabetización, como ya se ha indicado; sino, también, un notable aumento en la demanda de estos estudios. En este sentido, en el caso de la de Valencia, en el curso de 1936-1937 se inscribieron más de un millar de participantes; en el caso de la de Madrid, también aumentaron exponencialmente los alumnos en todos los estudios¹¹⁴.

Según datos de 1937, las Universidades Populares contaban con más de cinco mil estudiantes obreros¹¹⁵, llegando a existir alrededor de cincuenta universidades en todo el

¹⁰⁹ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L.; SEBASTIÁN VICENTE, Ana. “Un siglo...”, p. 171.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 169.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 171-172.

¹¹² MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “Haciendo memoria...”, p. 30.

¹¹³ BARBOSA ILLESCAS, Felipe. “Educando...”, p. 101.

¹¹⁴ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L.; SEBASTIÁN VICENTE, Ana. “Un siglo...”, p. 172.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 172-173.

país¹¹⁶. Sin embargo, la escasez de noticias durante el periodo y la confusión y el solapamiento entre unas y otras entidades durante la guerra dificultó, tras su estallido, el seguimiento de estas instituciones¹¹⁷.

Si bien las Universidades Populares continuaron su funcionamiento durante el periodo de la guerra, como se acaba de indicar, y en la lógica de otras iniciativas tratadas en este trabajo, ante la necesidad de alcanzar la victoria en el conflicto comenzaron a lanzarse mensajes relativos al cambio de libros por fusiles de forma temporal¹¹⁸. En este sentido, y a diferencia de la realidad de las Universidades Populares de la ya mencionada primera etapa – en la que estas entidades se alejaban de cualquier posición política –, durante la Guerra Civil, las sesiones contaron con una importante carga ideológica tanto en las lecciones como en las actividades realizadas¹¹⁹.

5.2.LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

Las Misiones Pedagógicas tienen su germen en el Museo Pedagógico Nacional, creado en 1882 como el «Museo de Instrucción Primaria» de Madrid¹²⁰, iniciativa impulsada como fruto de la influencia de la Institución Libre de Enseñanza y de sus ideales krausistas y regeneracionistas. Esta entidad se desarrolló de forma autónoma, aunque dependiente de la Dirección general de Instrucción Primaria. La fundación de esta institución, que pasaría a conocerse como «Museo Pedagógico Nacional» a partir de 1894-1895, tuvo como objetivo principal la creación de un centro para el desarrollo de la cultura y el conocimiento; para ello, contó con diversos recursos, entre los que pueden destacarse la organización de conferencias y exposiciones divulgativas o la publicación de catálogos de libros. Este museo existió hasta 1941 y constituyó, durante toda su trayectoria, un centro destinado a la enseñanza y a la investigación que favoreció notablemente al desarrollo y la modernización pedagógica y educativa en el país¹²¹.

¹¹⁶ BARBOSA ILLESCAS, Felipe. “Educando...”, p. 103.

¹¹⁷ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación y cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*. Valencia: NAU llibres, 1984, p. 91.

¹¹⁸ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L.; SEBASTIÁN VICENTE, Ana. “Un siglo...”, p. 173.

¹¹⁹ BARBOSA ILLESCAS, Felipe. “Educando...”, p. 101.

¹²⁰ Real Decreto creando en Madrid un Museo de Instrucción primaria. *Gaceta de Madrid* núm. 127, de 7 de mayo de 1882, p. 384. Departamento: Ministerio de Fomento.

¹²¹ MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “El Museo Pedagógico Nacional y la renovación educativa en España (1882-1941)”. *Cadernos de História da Educação*, 21 (2022) pp. 2-8.

5.2.1. La actividad de las Misiones Pedagógicas durante la II República (1931-1936)

El inicio de la actividad de las Misiones Pedagógicas se remonta a mayo de 1931; si bien el primer intento de llevar a cabo esta iniciativa se había materializado ya en marzo de ese año a través de la aprobación de una real orden destinada a crear una comisión dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, dedicada a la dirección y organización de una misión pedagógica que dotara de recursos materiales y pedagógicos a las escuelas rurales en las zonas más alejadas del territorio español, con el objetivo de proporcionar una educación mínima también a los ciudadanos residentes en esos lugares¹²². Sin embargo, debido a la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de ese mismo año, la iniciativa quedó paralizada temporalmente, hasta que, finalmente, el 29 de mayo de 1931, mediante decreto, se efectuó la creación de las Misiones Pedagógicas, que tuvieron como principal objetivo “llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él [...] de modo que todos los pueblos de España, aún los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos”¹²³. Se pretendía, de este modo, lograr la erradicación del analfabetismo en toda España, y despertar un interés y un hábito en la población por la lectura y por la cultura. Para lograrlo, se prestó especial atención a los intereses y necesidades de las comunidades receptoras del servicio, es decir, a las del mundo rural¹²⁴.

La actividad y el servicio que proporcionaban las Misiones Pedagógicas eran enteramente gratuitos, llevándose a cabo, generalmente, en días festivos o de vacaciones, en los que pudiera llegarse a un mayor número de habitantes. Esta acción se consolidó, principalmente, de tres maneras¹²⁵:

¹²² Real Orden nombrando una Comisión para la organización y dirección de la Misión Pedagógica. *Gaceta de Madrid* núm. 73, de 14 de marzo de 1931, p. 1413. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¹²³ Decreto creando, dependiente de este Ministerio, un “Patronato de Misiones pedagógicas” encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural. *Gaceta de Madrid* núm. 150, de 30 de mayo de 1931, p. 1033. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¹²⁴ OTERO URTAZA, Eugenio M. *Las misiones pedagógicas: 1931-1936*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Residencia de Estudiantes, 2006, p. 38.

¹²⁵ Decreto creando, dependiente de este Ministerio, un “Patronato de Misiones pedagógicas” encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural. *Gaceta de Madrid* núm. 150, de 30 de mayo de 1931, p. 1034. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

- El fomento de la cultura general entre la población, a través de recursos y servicios tales como bibliotecas populares, servicio de lectura, conferencias públicas, proyecciones cinematográficas, sesiones musicales o exposiciones
- La orientación pedagógica, formación y ayuda a maestros de las escuelas rurales.
- La transmisión de una educación ciudadana, trasladando y haciendo comprensibles los principios y valores característicos de una democracia, a través de conferencias, lecturas y reuniones de carácter público.

Para la coordinación y gestión de esta actividad se creó el Patronato de Misiones Pedagógicas, que estuvo presidido, durante los primeros años, por Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935). Con estudios en Filosofía y Letras previos a la fundación de la ILE, Bartolomé Cossío fue uno de los primeros alumnos de esta nueva institución, vinculándose a ella de forma definitiva y estableciendo, sobre todo a partir de 1877, una cercana relación con Giner de los Ríos, que mantendría hasta la muerte de este último. La importancia de Bartolomé Cossío en la ILE radicó, según Otero Urtaza en su obra *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, principalmente, en su disposición para trasladar las innovaciones pedagógicas planteadas a la realidad; dotando de una vertiente práctica a las propuestas teóricas realizadas hasta el momento por Giner de los Ríos y otros institucionistas. En 1883 asumió la dirección del Museo Pedagógico, y participó también no solo en la docencia de la ILE, sino también en numerosas iniciativas, como la JAE, impulsadas y relacionadas con la Institución – continuando, asimismo, con su formación pedagógica en Europa y América, y con la representación de la ILE. En 1931 Bartolomé Cossío, ya con una edad avanzada y una salud frágil, aceptó el encargo de impulsar el proyecto de las Misiones Pedagógicas – una idea que él mismo había defendido sin éxito desde 1881¹²⁶.

A través de este Patronato, las Misiones proporcionaron distintos servicios – de biblioteca, de cine, El Museo del Pueblo, el Servicio de Música, el Teatro del Pueblo, el Coro del Pueblo y el Retablo de Fantoques. Como se ha mencionado anteriormente, existió un afán, en la realización de estas Misiones, de prestar atención a las necesidades y preferencias específicas de los habitantes de cada localidad. Para lograr este objetivo, se creó un programa específico para cada pueblo visitado; generándose, además, programaciones diarias con sesiones didácticas destinadas a lograr los objetivos de las Misiones de una forma

¹²⁶ OTERO URTAZA, Eugenio M. *Manuel Bartolomé Cossío...*, pp. 32-377.

divertida y amena para la población – normalmente, a través de proyecciones, audiciones o lecturas públicas y abiertas a toda la ciudadanía¹²⁷. Explicaba Juan Miguel Romá y Más, maestro y misionero, que:

Enseñábamos canciones a los niños, y a veces las aprendíamos de ellos y de sus padres y abuelos; jugábamos con ellos, poníamos discos y, si la ocasión era buena, dábamos una lección de aquello que les podía interesar, pongamos por caso, después de la lectura de un romance, algo de historia, o de lengua, de geografía; también les hacíamos cine...

Al atardecer, o después de cenar, la Misión era para los mayores, hombres y mujeres, al aire libre si hacía buen tiempo; si no, tenía que ser un local cerrado, como un horno, una taberna, en las escuela...¹²⁸

En este sentido – y si bien tuvieron importancia muchos otros servicios – las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas constituyeron una de las acciones más significativas de las Misiones, siendo uno de los propósitos fundamentales de sus visitas a pueblos la creación, en ellos, de bibliotecas populares – ya fueran fijas o circulantes –; y de lecturas públicas. Desde el inicio de la II República existieron cambios en las políticas culturales y en la concepción de libros y bibliotecas. Se desarrolló desde ese momento una nueva política bibliotecaria, centrada principalmente en la cultura de las masas, y cuyo principal objetivo fue la creación de un sistema de bibliotecas que llegara a la totalidad de la población española y que pudiera mejorar el bajo nivel educativo y cultural que mantenía una gran parte de la sociedad¹²⁹. Se pretendía crear la asociación, para la población española, de las bibliotecas con la democracia; y que todos los ciudadanos, teniendo a su alcance todos los recursos para mantenerse informados e instruidos, ejercieran libremente sus derechos y deberes en una sociedad democrática¹³⁰.

Para lograr estos objetivos¹³¹, se creó en noviembre de 1931 la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas (JIAL)¹³², que estableció bibliotecas, tanto

¹²⁷ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo de una utopía: las Misiones Pedagógicas de la II República española (1931-1939)”. *Nuevo derecho*, 13/2 (2011) p. 166.

¹²⁸ RUIZ BERRIO, Julio (ed.). *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985, p. 222.

¹²⁹ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo...”, p. 168.

¹³⁰ MARTÍNEZ RUS, Ana. *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Trea, 2003, pp. 24-25.

¹³¹ OTERO URTAZA, Eugenio M. *Las misiones...*, p. 39.

¹³² Decreto creando una Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas. *Gaceta de Madrid* núm. 330 de 26 de noviembre de 1931, p. 1215. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

fijas como circulantes, por todo el país, y fomentó también las Bibliotecas Municipales. Para el desarrollo de las labores de las Misiones Pedagógicas en materia bibliotecaria tras el estallido de la Guerra Civil, se creó, en 1937, el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico¹³³.

De este modo, para bibliotecas de las Misiones Pedagógicas, los años de paz de la República constituyeron un periodo de auge en su creación. Si en 1932 fueron creadas mil ciento ochenta y dos bibliotecas, en el año 1935 había más de cinco mil en todo el territorio nacional. Asimismo, tuvieron gran importancia las bibliotecas circulantes, que, desde agosto de 1931, constituyeron la sección itinerante de las bibliotecas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública. Estas bibliotecas circulantes tuvieron como objetivo proveer de acceso a la cultura a la población de zonas rurales sin biblioteca y sin medios ni económicos ni culturales que posibilitaran la compra de libros. Además, realizaron un respaldo para la campaña de alfabetización, evitando que esa población perdiera el hábito y olvidara el ejercicio de la lectura¹³⁴.

5.2.2. Recursos humanos, materiales y económicos de las Misiones Pedagógicas

Las Misiones Pedagógicas fueron creadas como una entidad dependiente del MIPBA¹³⁵. En el caso de las bibliotecas de las Misiones, la Junta de Intercambio aumentó notablemente el presupuesto que existía para la adquisición de ejemplares para dichas instituciones. De hecho, el sesenta por ciento del presupuesto de las Misiones se dedicó a la creación o dotación de bibliotecas, siendo la partida de su actividad a la que se destinaron más fondos¹³⁶. Además, en agosto de 1931 se publicó un decreto para la creación de bibliotecas en todas las escuelas nacionales, aportándose para ello una dotación inicial de cien mil pesetas. En cualquier caso, los servicios que se ofrecieron a la población desde las Misiones Pedagógicas fueron, en todo momento, de carácter enteramente gratuito¹³⁷. Sin

¹³³ Decreto creando un Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico con los fines que se expresan. *Gaceta de la República* núm. 48, de 17 de febrero de 1937, p. 847. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Orden señalando las atribuciones y actividades del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, creado por Decreto-ley de 16 de Febrero último. *Gaceta de la República* núm. 109, de 19 de abril de 1937, p. 262. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¹³⁴ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo...”, pp. 168-169.

¹³⁵ Decreto creando, dependiente de este Ministerio, un “Patronato de Misiones pedagógicas” encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural. *Gaceta de Madrid* núm. 150, de 30 de mayo de 1931, p. 1034. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¹³⁶ BOZA PUERTA, Mariano; SÁNCHEZ HERRADOR, M. A. “Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74 (2004), p. 45.

¹³⁷ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo...”, pp. 168-169.

embargo, en 1935, con la llegada de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) al Gobierno, los presupuestos destinados a esta iniciativa se redujeron significativamente; si bien la actividad no cesó por ello, sí se vio notablemente afectada¹³⁸.

En el caso de las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas, fue necesaria la selección y adquisición de obras destinadas a usuarios pertenecientes al mundo rural y que, además, no tenía el hábito de la lectura. En este sentido, la mayor parte de las colecciones destinadas a un público infantil estaban compuestas por cuentos, adaptaciones de clásicos de la literatura y obras de temática educativa; mientras que las colecciones destinadas a un público adulto estuvieron conformadas por novelas y poemarios – contemporáneos y clásicos, de la literatura española y universal – y obras de carácter divulgativo sobre distintas temáticas – ciencia, historia y geografía, biografías, diccionarios, oficios manuales, etc¹³⁹. Los trabajadores y técnicos de bibliotecas de las Misiones estuvieron dirigidos y coordinados por bibliotecarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos¹⁴⁰.

Los materiales y servicios que proporcionaban las Misiones Pedagógicas eran transportados a los distintos pueblos que visitaban mediante caravanas, autobuses, camionetas y, en los casos de más difícil acceso, animales como burros o mulas. Estas Misiones estuvieron enteramente constituidas por personas voluntarias entre las que se encontraron artistas y escritores, así como un grueso de personal perteneciente al estudiantado universitario, que colaboraba en estas actividades en sus periodos no lectivos¹⁴¹. Con todo, este cuerpo de misioneros estuvo constituido, mayoritariamente, por maestros de profesión; y llegó a contar con más de ciento cincuenta participantes. Si bien se desconoce, en la mayor parte de las ocasiones, las biografías de estos voluntarios sí han trascendido y se han documentado las de algunos de ellos¹⁴².

Uno de ellos fue Ángel Llorca (1866-1942), un maestro que alcanzó un gran prestigio durante el primer tercio del siglo XX, realizando numerosas publicaciones y participando en distintas iniciativas. Llorca recibió gran parte de su formación docente en la Escuela Normal Central de Maestros de Madrid, etapa en la que entró en contacto con la Institución Libre de Enseñanza a través de Manuel Bartolomé Cossío, siguiendo desde entonces su modelo

¹³⁸ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, pp. 172-218.

¹³⁹ BOZA PUERTA, Mariano; SÁNCHEZ HERRADOR, M. A. “Las bibliotecas...”, p. 46.

¹⁴⁰ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo...”, pp.169-170.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 166-167.

¹⁴² RUIZ BERRIO, Julio. “Maestros, inspectores y profesores, protagonistas de las Misiones Pedagógicas” en OTERO URTAZA, Eugenio M. *Las misiones...*, pp.242-243.

pedagógico. En 1931 fue nombrado vocal en el Patronato de Misiones Pedagógicas, trabajando también como maestro e inspector en esta iniciativa, aportando en ella su gran conocimiento en pedagogía, tanto desde una vertiente teórica como práctica¹⁴³. Por otro lado, entre los directores que participaron en las Misiones Pedagógicas es posible destacar a Concepción Sainz-Amor Alonso de Celada (1897-1994), la única mujer que formó parte de ellos. Ésta era una maestra y pedagoga que empleó el método Montessori en distintas escuelas burgalesas y riojanas en las que trabajó, investigando y formándose sobre métodos pedagógicos utilizados en otros países, e interesándose en la enseñanza en las escuelas rurales. Si bien la extensión del presente escrito no permite el estudio de estas figuras con más detenimiento, otras personalidades, como Dolors Piera, Amparo Cebrián Fernández, Salvador Ferrer C. Maura o Rafael Álvarez García – entre muchos otros – tuvieron un importante peso en las Misiones Pedagógicas, llevando adelante numerosas iniciativas¹⁴⁴.

Entre el profesorado de las Misiones destacó el interés por las nuevas metodologías en la enseñanza. Ejemplo de ello son figuras como la de Modesto Bargalló Arevol – profesor formado en la Escuela Normal de Maestros de Guadalajara y doctor en Ciencias, que dedicó dos décadas a la renovación de los métodos pedagógicos en el campo de las ciencias físicas y naturales, buscando para ello una escuela activa, e intentando transmitir a sus alumnos la concepción de la naturaleza como algo vivo. También participaron en las Misiones intelectuales del periodo, como el profesor de Segunda Enseñanza y poeta Antonio Machado, que ocupó el cargo de vocal en esta entidad desde sus orígenes; la filósofa y profesora María Zambrano; así como Luis Cernuda, Ramón Gaya o Miguel Hernández¹⁴⁵.

5.2.3. La actividad de las Misiones Pedagógicas durante la Guerra Civil (1936-1939)

Si bien durante los años de paz de la II República las Misiones Pedagógicas lograron tener un alcance destacable – sobre todo entre 1932 y 1934 – el inicio de la Guerra Civil supuso un importante cambio para el servicio. Es necesario tener en consideración que la actividad ya se había visto reducida entre 1935 y 1936, debido a la llegada de la CEDA al Gobierno y su recorte de presupuestos, así como a la muerte de Bartolomé Cossío – presidente del Patronato de Misiones Pedagógicas – en septiembre de 1935. Tras el inicio de la guerra, la programación de las distintas sesiones se vio gravemente afectada debido al

¹⁴³ POZO ANDRÉS, M. del Mar del. “Ángel Llorca: un maestro entre la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva (1866-1942)”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 6 (1987) pp. 229-236.

¹⁴⁴ RUIZ BERRIO, Julio. “Maestros, inspectores y profesores, protagonistas de las Misiones Pedagógicas” en OTERO URTAZA, Eugenio M. *Las misiones...*, pp. 245-255.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 262-272.

hecho de que muchos de los voluntarios que participaban en las Misiones fueron llamados a filas; si bien el personal siguió estando formado, en gran medida, por estudiantes universitarios de ambos sexos, la proporción de mujeres fue aumentando de forma paulatina¹⁴⁶. Por otro lado, su actividad se vio afectada también por la nueva realidad de algunos de los pueblos que se visitaban, y que estaban en una situación calamitosa debido a los efectos del conflicto. La persecución y asesinato de intelectuales y escritores – muchos de los cuales, como se ha indicado con anterioridad, formaban parte del personal de las Misiones – también surtió efectos adversos en las mismas¹⁴⁷.

Es importante tener en cuenta que también los propios maestros de las Misiones Pedagógicas fueron perseguidos por realizar su labor pedagógica; algunos, como Cristóbal Simancas, que se encontraba en la provincia de Burgos, se vieron obligados a alistarse en las tropas sublevadas para salvar su vida. Al misionero Enrique Azcoaga, por otro lado, intentaron fusilarle en Soria por encontrarse cerca de una misión pedagógica; suerte que no pudieron eludir otros misioneros, como los que habían acompañado a Carmen Muñoz y a Rafael Dieste en una misión en el Pirineo aragonés en julio de 1936, y de cuyo asesinato se enteraron estos últimos a su regreso a Madrid¹⁴⁸.

Tras el inicio de la guerra, las Misiones Pedagógicas fueron reorganizadas por Eduardo Torner y Alejandro Casona (director del Teatro del Pueblo), creando catorce grupos conformados por tres misioneros cada uno. Ante las grandes dificultades que suponía la realización de su actividad en zonas rurales, los servicios de las Misiones fueron limitados a Madrid – donde los distintos equipos visitaron parvularios y hospitales, organizando pasatiempos y animando a niños y heridos mediante películas, lectura y música. Finalmente, cambiaron su nombre al de Misiones Culturales, y comenzaron a trabajar coordinadamente con las Brigadas Volantes, centrando su actividad en la retaguardia republicana¹⁴⁹.

Además, durante la guerra, muchas de las bibliotecas de Cultura Popular y de las Misiones fueron empleadas para ofrecer colecciones de libros o bibliotecas completas a hospitales y a milicianos – llegando a existir, en el periodo, alrededor de novecientas bibliotecas ubicadas en batallones y cuarteles¹⁵⁰. Sin embargo, debido al declive en la

¹⁴⁶ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, p. 218.

¹⁴⁷ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo...”, p. 171.

¹⁴⁸ OTERO URTAZA, Eugenio. “Los marineros del entusiasmo en las Misiones Pedagógicas” en OTERO URTAZA, Eugenio M. *Las misiones...*, pp. 102-103.

¹⁴⁹ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, pp. 218-219.

¹⁵⁰ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo...”, pp. 172-173.

actividad de las Misiones tras el inicio de la guerra y su paulatina decadencia, otras organizaciones con posturas más politizadas – y más afines al pensamiento de un Gobierno cada vez más desplazado hacia la izquierda – fueron ocupándose de algunos de los servicios que las Misiones prestaban inicialmente. En este sentido, las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas pasaron a ser dependientes de forma directa del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico¹⁵¹.

5.2.4. Usos propagandísticos de las Misiones Pedagógicas durante la guerra (1936-1939)

Ya desde el momento de su creación en 1931, las Misiones Pedagógicas tuvieron entre sus objetivos la educación de la ciudadanía en los valores e ideales democráticos y republicanos. Es posible encontrar el propósito de dicha enseñanza en la necesidad de modificar la forma de pensar de la población campesina, con la intención de que, de este modo, desaparecieran las prácticas caciquiles tan extendidas en el mundo rural de ese periodo – y contrarias a las ambiciones de la II República –, como ha sostenido Romà Seguí i Francés en su artículo “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular: una propuesta de coordinación bibliotecaria (1936-1938)”¹⁵².

Durante la Guerra Civil, se llevaron a cabo campañas de propaganda a través de las Misiones Pedagógicas y de su sistema de bibliotecas, empleando para ello emblemas y consignas¹⁵³. Si bien durante los primeros meses tras el estallido de la guerra las Misiones representaron obras de teatro clásico y canciones de folklore, como era habitual, paulatinamente fueron siendo introducidos en sus programas algunos aspectos de carácter propagandístico. En octubre de 1936, el Gobierno republicano instó a las Misiones Pedagógicas a crear una Sección de Propaganda Cultural, que se ocuparía de “organizar, dirigir y controlar todas las actividades culturales y artísticas encaminadas a fortalecer el espíritu combativo del pueblo en la lucha contra los enemigos de la República y a popularizar por todos los medios la gesta heroica del pueblo español”¹⁵⁴. En este sentido, durante las presentaciones realizadas a la labor de los misioneros, Alejandro Casona incluía en su discurso la afirmación de que los misioneros trabajaban “con el mismo afán de lucha contra

¹⁵¹ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, p. 218.

¹⁵² SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular: una propuesta de coordinación bibliotecaria (1936-1938)”. *Métodos de Información (MEI), II Época*, 2/3 (2011) pp. 142-143.

¹⁵³ GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo...”, p. 173.

¹⁵⁴ Orden creando dentro del Patronato de Misiones Pedagógicas una Sección de Propaganda Cultural. *Gaceta de Madrid* núm. 285, de 11 de octubre de 1936, p. 295. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

la sublevación”¹⁵⁵ que el resto de la capital del país. Por otro lado, también dejó de ser cantado el «Himno de Riego» – como se había hecho hasta el momento, por ser éste un símbolo del republicanismo – y empezó a ser cantada «La Internacional». En este sentido, y como resulta evidente, con el estallido del conflicto las Misiones dejaron de ser únicamente un servicio destinado a trasladar la cultura y el progreso intelectual alcanzado en las ciudades a las zonas rurales de España, y se convirtieron en un medio más para mantener la moral entre los combatientes de la República y ensalzar su lucha¹⁵⁶.

5.3.CULTURA POPULAR

Cuando se instauró la Segunda República, aún eran pocas las bibliotecas de carácter oficial que existían en España – al menos, no las suficientes para poder ofrecer servicio a toda la población del país, como ya se ha subrayado. A principios de los años treinta, la mayor parte de este servicio era brindado por asociaciones culturales y organizaciones obreras, creando en muchos pueblos y ciudades Ateneos, con servicios como biblioteca y salas de conferencias. En numerosas ocasiones, estas bibliotecas constituían el centro de las actividades de dichas asociaciones socioculturales. Los gobiernos del primer bienio republicano, conscientes de la importancia de la difusión de la cultura, y de la herramienta que constituían las bibliotecas para lograrlo, desarrollaron distintas medidas, algunas de las cuales ya se han señalado, para aumentar su número y para dotar mejor a las ya existentes. Durante el segundo bienio, y, sobre todo, a partir de 1934, los poderes públicos, contrarios a los programas de alfabetización previamente desarrollados y partidarios de mantener a una parte de la población analfabeta y sumisa, dedicaron sus esfuerzos a hacer desaparecer las bibliotecas de los Ateneos, las «Casas del Pueblo» o los espacios de los Sindicatos – daños que no fueron reparados hasta 1936¹⁵⁷.

Pese a que, tras las elecciones de febrero de 1936, se produjo la aparición de un gran número de nuevas organizaciones culturales y deportivas, éstas no llegaron a organizarse de forma conjunta para sacar adelante iniciativas de forma exitosa. Por este motivo, a principios de 1936 se creó en Madrid una institución afín al PCE, destinada a la coordinación de los trabajos de todas esas entidades. Este organismo recibió el nombre de Cultura Popular, comenzó su actividad en abril de ese mismo año, y estuvo dirigida – en un principio – por

¹⁵⁵ ONTAÑÓN, Eduardo de. “Las Misiones Pedagógicas, consuelo de heridos de guerra”, *Estampa*, 19 de septiembre de 1936, citado en HOLGUÍN, Sandie. *República...*, p. 218.

¹⁵⁶ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, pp. 218-219.

¹⁵⁷ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, pp. 69-70.

un Comité nacional¹⁵⁸. De este modo, “fue Cultura Popular [...] la que integró las funciones de las Misiones Pedagógicas y extendió su labor hacia los frentes de batalla, los hospitales de sangre o los centros obreros”¹⁵⁹.

Tras el estallido de la Guerra Civil, la labor de coordinación de Cultura Popular cobró una mayor relevancia, debiendo gestionar numerosas y diversas realidades derivadas del conflicto. En el ámbito de la retaguardia, Cultura Popular se encargó de ofrecer un servicio a la infancia – estableciendo alternativas de ocio y enseñanza (libros, revistas, útiles destinados para la educación y para el recreo) –, así como a los enfermos en los hospitales, a quienes también se procuró ofrecer medios de entretenimiento. En el ámbito del frente de batalla, esta institución también proveyó de opciones de pasatiempo a los combatientes, tratando, además, de levantar su ánimo. Asimismo, la creación de Cultura Popular tuvo como objetivo la coordinación de las distintas iniciativas culturales generadas por las diversas organizaciones que componían el Frente Popular, así como la difusión cultural a través de sus diferentes expresiones para toda la población¹⁶⁰.

Cultura Popular estableció su actividad a través de distintas iniciativas¹⁶¹:

- En primer lugar, impartió cursos de cultura popular, preparación y divulgación, destinados a trabajadores, y que tuvieron contenidos muy variados. En este sentido, algunas de las lecciones estuvieron destinadas a la impartición de educación primaria y cultura general para población adulta analfabeta; otras, en cambio, estuvieron destinadas a la enseñanza de una habilidad concreta, como resultó con las lecciones de idiomas, de topografía y de taquigrafía; y resultan especialmente destacables aquellas lecciones que se proporcionaron como una preparación profesional. En este sentido es importante mencionar la Escuela de Bibliotecarios, o las clases de preparación para enfermeras.
- Por otro lado, existió también una Sección de Teatro que tuvo los mismos recursos – materiales y humanos – y repertorio que *La Barraca*, compañía creada por Federico García Lorca en 1931, y que tuvo sus centros de acción en los frentes de Córdoba, Madrid, Levante, Ciudad Real y Toledo.

¹⁵⁸ SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular...”, p. 128.

¹⁵⁹ CASTILLO MARTOS, Manuel; RUBIO MAYORAL, Juan L. *Enseñanza...*, p. 95.

¹⁶⁰ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, pp. 70-71.

¹⁶¹ *Idem*.

- También dispuso de recursos musicales y de expresión, destacando entre ellos su Discoteca circulante, conformada por alrededor de dos mil discos; y una Sección de Publicaciones que realizaba ediciones musicales, así como boletines de instrucción destinados a los combatientes, y el *Boletín Cultura Popular*.
- Participaron además en la recuperación y la protección del Tesoro Artístico Nacional, siendo destacable el rescate de los fondos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, los cuadros del Museo del Prado o los tapices del Palacio de El Pardo. Además de esta labor, Cultura Popular colaboró en campañas de concienciación destinadas a la protección del patrimonio, así como otras iniciativas de esta índole promovidas por el MIPBA¹⁶².
- Llevó a cabo y participó en otras iniciativas, como sesiones cinematográficas y radiofónicas que se llevaron a cabo desde librerías y bibliotecas ambulantes, o celebración de fiestas infantiles.
- La labor más destacable de Cultura Popular fue, sin embargo, su Sección de Bibliotecas, dirigida por Teresa Andrés.

Una de las figuras más importantes de la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular fue la de la recién mencionada Teresa Andrés Zamora – encargada, junto a Juan Vicéns de la Llave, de su fundación. Vicéns era funcionario interino de la Oficina Técnica de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, trabajando además como inspector de bibliotecas en zonas rurales y obreras; Teresa Andrés, por su parte, era una mujer con estudios universitarios y estudios de doctorado en marcha, colaboradora del Centro de Estudios Históricos y funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. No tenía, sin embargo, la misma formación en biblioteconomía que su compañero. Si bien Teresa Andrés no dirigió esta Sección durante todo el periodo de la guerra, sí lo hizo durante sus inicios, prestando especial atención a la formación de bibliotecarios profesionales y capacitados para la gestión de los sistemas de lectura pública. Conformó también equipos de catalogadores para la gestión de los fondos, y facilitó las oportunidades de formación a los trabajadores. El resultado de estas medidas se tradujo en un mantenimiento de la calidad del servicio a lo largo de todo el periodo, mostrando que la

¹⁶² SAAVEDRA ARIAS, Rebeca. *El patrimonio artístico español durante la Guerra Civil (1936-1939). Política e ideología en las «dos Españas»*. Tesis doctoral, M. Ángeles Barrio Alonso dir. Santander: Universidad de Cantabria, 2013, p. 192-201.

capacitación de los empleados les permitió continuar con las directrices iniciales que Andrés les había proporcionado¹⁶³.

De este modo, el objetivo inicial de la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular fue la creación y coordinación de bibliotecas obreras y de servicios bibliotecarios pertenecientes a organizaciones políticas¹⁶⁴. Sin embargo, tras el estallido de la Guerra Civil, las nuevas circunstancias provocaron que la actividad de esta institución se centrara, principalmente, en el suministro de libros ante peticiones que se realizaban, así como la organización de servicios e iniciativas de lectura tanto en hospitales como en el frente de batalla¹⁶⁵.

Para cubrir estas necesidades se creó una Biblioteca Central, ubicada en Madrid, desde la que, utilizando su gran depósito de ejemplares, se crearon lotes circulantes de alrededor de ciento veinte volúmenes de contenido diverso y diferenciado, prestando atención a cuál sería su destino – centros políticos, cuarteles u hospitales. Se crearon, además, dos equipos de catalogadores encargados de formar a los obreros ocupados en la gestión de las bibliotecas; así como un tercer equipo que trabajó en el establecimiento de servicios de lectura en hospitales militares¹⁶⁶. Tanto el Ministerio de Instrucción Pública como la Cámara Oficial del Libro ayudaron en la creación de los fondos del depósito de la Biblioteca Central. También se obtuvieron fondos a través de particulares y casas editoriales, que enviaron ejemplares. Los volúmenes requisados o encontrados en propiedades abandonadas fueron destinados también a este fin después de febrero de 1937, y debido al crecimiento de la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, resultó necesaria la compra de libros de forma directa a las editoriales¹⁶⁷.

Asimismo, comenzó a buscarse financiación entre los beneficiarios de estos servicios de lectura gratuitos. Se creó así, en 1937, la entidad «Amigos de la Cultura Popular», compuesta por simpatizantes de dicha institución comprometidos en la extensión y cooperación en las actividades llevadas a cabo por Cultura Popular mediante cotizaciones – de cuantía voluntaria, podían ser en metálico o mensuales –, difusión o trabajo voluntario. De este modo, Cultura Popular logró experimentar un mayor crecimiento, así como ser

¹⁶³ SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular...”, pp. 128-152.

SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés Zamora (1907-1946): el compromiso social y político como arma de cultura”. *Métodos de Información (MEI)*, II Época, 1/1 (2010) pp. 38-40.

¹⁶⁴ SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. “La actividad bibliotecaria durante la II República Española”. *Cuadernos de documentación multimedia*, 10 (2000) p. 519.

¹⁶⁵ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, pp. 71-72.

¹⁶⁶ *Idem*.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 72.

financiada de manera autónoma a través de esta entidad, prescindiéndose de las partidas presupuestarias del MIPBA¹⁶⁸.

La actividad de Cultura Popular en su Sección de Bibliotecas fue muy elevada. En septiembre de 1936 se crearon en Madrid casi doscientas bibliotecas, con veintidós mil ochocientos ejemplares en total. El incremento del trabajo a lo largo de los siguientes meses tuvo como consecuencia la fundación, en febrero de 1937, de una segunda sede de la Biblioteca Central, ubicada en Valencia. La Biblioteca Central llegó a tener más de quince mil ejemplares en su depósito. Cultura Popular también se encargó de la distribución, en los frentes de guerra, cuarteles y hospitales, de más de treinta mil periódicos diarios, así como revistas y publicaciones seriadas¹⁶⁹.

Durante los primeros meses de actividad, las bibliotecas experimentaron numerosas pérdidas entre sus ejemplares – pérdidas que no cesaron hasta la aparición de los Comisarios de Cultura, que no solo proporcionaron recursos materiales a las entidades, sino que también fueron responsables de coordinar las bibliotecas y la participación de los combatientes en las mismas¹⁷⁰.

Se crearon bibliotecas fijas, que se organizaron por el sistema de lotes de libros¹⁷¹:

- **Bibliotecas de organizaciones.** Destinadas a dar servicio a sindicatos, organizaciones antifascistas, partidos políticos, etc. Se les entregan lotes de ciento cincuenta volúmenes como base para crear una nueva biblioteca o ampliar una ya existente. El equipo de catalogadores se encargaba, en estas bibliotecas, de proporcionar una orientación al bibliotecario.
- **Bibliotecas de guerra.** Situadas en guarderías, hospitales, cuarteles y en el frente. Se componían de Bibliotecas de Hogares del Soldado, Bibliotecas de Hospitales y Bibliotecas de Batallones. En este sentido, las Bibliotecas de Hogares del Soldado contaron con un incremento desde noviembre de 1936 y alcanzaron su periodo de mayor estabilidad con la creación del Comisariado. Desde marzo de 1937, estos servicios comenzaron a ser controlables. Tanto estas bibliotecas como las de los Rincones de la Cultura (ubicados en los frentes y en los cuarteles) constituyeron las entidades más desarrolladas, llegando a alcanzar

¹⁶⁸ SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular...”, pp. 150-151.

¹⁶⁹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, pp. 72-73.

¹⁷⁰ SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular...”, p. 147.

¹⁷¹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, pp. 72-73.

los mil a mil quinientos volúmenes. Algunas de estas bibliotecas se instalaron en escuelas ubicadas en refugios subterráneos cerca o en los frentes de guerra, siendo gestionadas por Milicianos de la Cultura. Por otro lado, las Bibliotecas de Hospitales terminaron por perderse, mayoritariamente debido a la evacuación constante de las zonas de conflicto.

Además de las bibliotecas fijas, también se utilizaron bibliotecas ambulantes – «bibliobuses» – para acceder a frentes y pueblos de difícil acceso¹⁷². Se construyeron en total, a lo largo de la guerra, alrededor de un millar de bibliotecas, haciendo circular más de ciento cincuenta mil ejemplares a través de hospitales, sanatorios de niños, cuarteles y el frente¹⁷³.

Después de julio de 1937 los testimonios y noticias acerca de Cultura Popular descienden notablemente¹⁷⁴, y su actividad disminuyó drásticamente en 1938. En abril de ese año se produjo el cese de Jesús Hernández Tomás como Ministro de Instrucción Pública y Sanidad, como ya se ha señalado con anterioridad; y el cambio en el Gobierno y el desarrollo de la guerra – y la política de resistencia desarrollada por Negrín – afectaron gravemente a Cultura Popular: las iniciativas promovidas por Jesús Hernández, entre las que esta entidad se encontraba, fueron eliminadas paulatinamente¹⁷⁵. Con todo, durante los meses posteriores, la entidad no dejó de trabajar. Si bien cesó la creación de entidades bibliotecarias en hospitales, cuarteles o en el frente, en julio de 1938 se creó la Biblioteca Central de Consulta y Lectura en la Residencia de Estudiantes, con veinticinco mil volúmenes y abierta a toda la población, contando con una gran acogida. Por su parte, en octubre de 1938, Cultura Popular anunció la futura apertura de otras bibliotecas en distintos puntos de Madrid; sin embargo, finalmente, esto no fue posible, dado que este organismo se disolvió de forma definitiva en ese mismo mes¹⁷⁶.

Si bien las Misiones Pedagógicas fueron creadas en tiempos de paz, Cultura Popular desarrolló su actividad casi exclusivamente durante el periodo de la Guerra Civil. Las iniciativas llevadas a cabo por Cultura Popular durante el conflicto constituyeron una sucesión de las actividades realizadas y los beneficios conseguidos por las Misiones

¹⁷² FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, p. 73.

¹⁷³ SAFÓN, Ramón. *La educación en la España revolucionaria*. Madrid: La Piqueta, 1978, p. 59.

¹⁷⁴ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, p. 73.

¹⁷⁵ SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular...”, pp. 149-150.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 149.

Pedagógicas durante los años republicanos previos a la guerra. En este sentido, a lo largo de su actividad, Cultura Popular trató de transmitir los valores republicanos y la necesidad de defender esa forma de gobierno a la ciudadanía que hizo uso de sus servicios, planteando la necesidad de la lucha armada para preservar dichos valores; siendo uno de sus lemas «El fusil de HOY es garantía de la cultura de MAÑANA»¹⁷⁷.

La selección de lotes de libros para las bibliotecas de Cultura Popular estuvo encaminada, en muchas ocasiones, a la defensa de los mencionados valores democráticos y republicanos. En este sentido, en algunas de estas instituciones se incluyó la compra de ejemplares de carácter político con tendencia afín al Frente Popular, así como de autores republicanos como Blasco Ibáñez, Galdós, Machado o García Lorca¹⁷⁸.

5.4.LAS BRIGADAS VOLANTES

5.4.1. Los antecedentes de las Brigadas Volantes (1936-1937)

Si bien las Brigadas Volantes constituyeron una importante iniciativa en favor de la alfabetización de la población adulta en el mundo rural, no constituyó la primera actividad llevada a cabo con ese propósito. Cabe destacar, en este sentido, la celebración de «clases de adultos» en la retaguardia republicana a partir del mes de octubre de 1936, destinadas a personas mayores de catorce años y centradas en el propósito de proporcionar al alumnado una formación enfocada en el contexto sociopolítico existente en el momento, mostrando los principios de la República frente a los del bando sublevado, y transmitiendo los ideales republicanos y la necesidad de su defensa. Existió por parte del Gobierno de la República una intención de impartir este tipo de lecciones en todas las localidades de la retaguardia republicana, quedando a cargo de maestros voluntarios o personas capacitadas para la tarea – que debían ser elegidas por la Junta de Inspectores. Estas sesiones tenían una duración de dos horas, tratando en ellas los sucesos diarios propios de la guerra¹⁷⁹.

Otra iniciativa llevada a cabo antes de las Brigadas Volantes fueron los «cursillos de cultura general» celebrados durante los meses estivales en los Institutos de Segunda Enseñanza, a partir del verano de 1937. Estas lecciones, destinadas al común de la población, tuvieron un carácter gratuito y una duración bimensual, proporcionando a los alumnos conocimientos elementales y prácticos sobre Lengua castellana, Matemáticas, Historia,

¹⁷⁷ SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular...”, pp. 142-143.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 148.

¹⁷⁹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “Iniciativas...”, p. 106.

Geografía y Ciencias, entre otras materias – prestando además atención, en sus sesiones, a las necesidades propias y particulares de la localidad en la que se impartían, como había sucedido durante los años treinta con la actividad desarrollada por las Misiones Pedagógicas¹⁸⁰.

5.4.2. Establecimiento, objetivos y recursos de las Brigadas Volantes durante la Guerra Civil (1937-1939)

Dada la mencionada necesidad de combatir de forma intensa los altos índices de analfabetismo que todavía existían en España, en septiembre de 1937 se aprobó la creación de un Cuerpo de Instructores destinado a alfabetizar a la población adulta residente en lugares apartados de la retaguardia republicana, utilizando para ello métodos intensivos y de masas¹⁸¹, y se crearon las Brigadas Volantes, que eran las encargadas de ejecutar esta labor.

Las Brigadas Volantes fueron organismos dependientes de la Dirección General de Primera Enseñanza – creadora de disposiciones complementarias, así como de la organización de la dirección e inspecciones del servicio –, y se encontraban conformadas por elementos de organizaciones tanto juveniles como feministas.

Los recursos económicos y materiales que sirvieron para dotarlas fueron proporcionados por el Ministerio de Instrucción Pública – encargado también de la edición de la cartilla escolar y de los libros considerados indispensables para estos cuerpos de instructores. El principal auxiliar didáctico que se empleó en esta iniciativa fue la *Cartilla del joven campesino*, una cartilla de carácter similar al que se utilizó en el frente por parte de las Milicias de la Cultura, y que se llamó la *Cartilla Escolar Antifascista*. Es importante tener en cuenta que las cartillas han constituido una de las principales herramientas para la enseñanza de la lectoescritura en España desde el siglo XVII, popularizándose el formato en el siglo XIX; y reinventándose durante las décadas de 1920 y 1930, ante las reformas educativas realizadas en el periodo¹⁸². La creación de la *Cartilla del joven campesino* estuvo, así, muy influida por la *Cartilla Escolar Antifascista* – que se tratará con posterioridad –, “no sólo en cuanto al método y presentación, sino también la carga ideológica”, como ha

¹⁸⁰ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “Iniciativas...”, p. 106.

¹⁸¹ Orden creando Brigadas volantes de la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia, con las funciones y facultades que se establecen. *Gaceta de la República* núm. 264, de 21 de septiembre de 1937, p. 1162. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad.

¹⁸² COBB, Christopher H. *Los Milicianos de la Cultura*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1994. Serie de Historia Contemporánea, 6, pp. 79-80.

señalado el historiador Christopher H. Cobb¹⁸³. Las personas encargadas de impartir la docencia en las Brigadas Volantes contaban con una bonificación estipulada de doscientas cincuenta pesetas mensuales¹⁸⁴. La partida presupuestaria con la que contó esta iniciativa en 1937 fue de diez millones trescientas cincuenta y nueve mil pesetas¹⁸⁵.

Para la constitución de las Brigadas Volantes se crearon cuerpos de instructores. Los interesados debían ser mayores de dieciséis años y contar con avales que demostraran adhesión y lealtad al régimen republicano y a la causa popular¹⁸⁶. Asimismo, las personas inscritas para encargarse de esa educación debían acreditar poseer una capacitación necesaria para el desempeño de esa docencia¹⁸⁷ a través de un certificado de un maestro nacional que se encontrase en activo, en el que este último asegurase que el interesado sabía leer y escribir, y que tenía unos conocimientos básicos suficientes.

5.4.3. Actividad y propaganda de las Brigadas Volantes durante la Guerra Civil (1937-1939)

La actividad de las Brigadas Volantes se desarrolló entre 1937 y 1938, organizándose dos campañas nacionales. La primera campaña comenzó en noviembre de 1937 y, pese a que su finalización estaba prevista para marzo de 1938, se prolongó hasta mayo de ese mismo año. Su actividad se centró en aquellos territorios rurales que contaban con una mayor densidad de población analfabeta, proporcionando clases a hombres y mujeres mayores de catorce años que desconociesen completamente la lectura y la escritura. Por su parte, la segunda campaña se desarrolló en 1938, contando con una actividad muy reducida, destinándose también a personas que, pese a poseer algunos rudimentos en lectoescritura, desearan ampliar sus conocimientos¹⁸⁸.

Las lecciones proporcionadas por las Brigadas Volantes¹⁸⁹ estuvieron destinadas a hombres y mujeres analfabetos mayores de catorce años, organizándose grupos de entre diez y cuarenta alumnos para conformar las clases. Éstas se celebraban, generalmente, tras las

¹⁸³ COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 84.

¹⁸⁴ Orden creando Brigadas volantes de la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia, con las funciones y facultades que se establecen. *Gaceta de la República* núm. 264, de 21 de septiembre de 1937, p. 1162. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad.

¹⁸⁵ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, pp. 62.

¹⁸⁶ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. "Iniciativas...", p. 105.

¹⁸⁷ Orden creando Brigadas volantes de la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia, con las funciones y facultades que se establecen. *Gaceta de la República* núm. 264, de 21 de septiembre de 1937. Boletín Ordinario, p. 1162. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad.

¹⁸⁸ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. "Iniciativas...", pp. 105-106.

¹⁸⁹ *Idem*.

tareas escolares de los niños y las labores cotidianas de los adultos, realizándose sesiones de una hora y media de duración divididas en dos partes:

- La primera parte de la clase, de una hora de duración, consistía en la enseñanza de la lectura y escritura de la lengua nacional, así como de la lectura y escritura de cantidades y operaciones aritméticas.
- La segunda parte de la clase, de media hora de duración, consistía en realizar actividades como la lectura conjunta de prensa tanto diaria como periódica, la redacción de correspondencia para con parientes y amigos, la realización de charlas sobre temas de interés o la enseñanza sobre el cuidado de niños y labores domésticas.

Existen pocos datos que reflejen la eficacia que las Brigadas Volantes tuvieron en la alfabetización de la población de la retaguardia republicana, aunque algunas fuentes¹⁹⁰ estiman que las Brigadas Volantes proporcionaron más de cuatrocientas clases. No se conoce una cifra total de beneficiados de esta actividad de alfabetización, ni tampoco sobre si existió una evolución en 1938 o si, por el contrario, esta cantidad se estancó. Sin embargo, sí se sabe que, en algunas zonas, alrededor de un sesenta por ciento de la población resultó beneficiada por las actividades desplegadas por parte de las Brigadas Volantes¹⁹¹.

Tal como se ha indicado con anterioridad, el auxiliar didáctico más empleado en las Brigadas Volantes fue su cartilla escolar, conocida como la *Cartilla del joven campesino*. Si bien el principal objetivo de este documento era la lucha contra el analfabetismo, proporcionando nociones sobre la lectoescritura, también se pretendió, a través de sus textos y su uso, la transmisión de ideales políticos afines al Gobierno de la República. En este sentido, la cartilla contenía numerosas consignas, eslóganes y frases-modelo que se empleaban como forma de aprendizaje en sus ejercicios – muchos de ellos, enalteciendo las labores de la República y de sus distintos actores en el conflicto, como, por ejemplo: “El Ejército Popular defiende el bienestar y la felicidad de los jóvenes campesinos. Defiende sus tierras y su pan”, o “La República democrática es la forma de unión de todos los antifascistas”; otras consignas, en cambio, defendían los valores de la República, en comparación con los del bando sublevado, como se puede ver en los siguientes ejemplos: “Al aplastar a los fascistas, los jóvenes campesinos disfrutarán siempre de la tierra que

¹⁹⁰ SAFÓN, Ramón. *La educación...*, p. 61.

¹⁹¹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación...*, pp. 62.

trabajan”, o “La victoria sobre el fascismo proporcionará a los jóvenes una era de prosperidad, libertad, cultura y trabajo”; otras frases-modelo, en cambio, enaltecían la cultura como medio de emancipación de los trabajadores y de victoria contra el fascismo, como en: “Llegarás a ser culto y fuerte, si cuidas de tu inteligencia al mismo tiempo que de tu cuerpo” o “La cultura es un arma contra el fascismo”. Se pretendía, con ello, instruir a la población beneficiaria de estas lecciones en los valores de la República frente a los propios del bando sublevado¹⁹².

6. LA EDUCACIÓN EN EL FRENTE

Al igual que en el caso de la retaguardia, desde el inicio de la guerra existió la conciencia de la necesidad de proporcionar educación y cultura a quienes ocupaban, en ese momento, hospitales de campaña, cuarteles y campos de batalla – lugares en los que, según se observó desde los primeros momentos de la contienda, existían grandes insuficiencias a nivel cultural y educativo. La cultura fue convertida en un arma de lucha – educación combativa, cultura de combate. Existía en esta ambición no solo el propósito de enseñar a los soldados a leer y a escribir, sino también de proporcionarles y reforzar su conciencia política, como sucedía con algunas de las iniciativas culturales desarrolladas para la retaguardia, pero, en este caso, dándoles a conocer e inculcándoles los ideales y valores que estaban defendiendo en el frente¹⁹³.

Si bien existieron numerosas y diversas iniciativas – algunas de las cuales ya han sido mencionadas anteriormente, al tener un importante peso, también entre la población de la retaguardia republicana –, resulta especialmente destacable la actividad de las Milicias de la Cultura y del Altavoz del Frente entre los combatientes republicanos.

¹⁹² LARA MARTÍNEZ, Laura. “La pedagogía de la España republicana en la Guerra Civil a través del libro escolar” en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos; ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.). *Siglo: actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño: Universidad de La Rioja, 2016, p. 188.

¹⁹³ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma valiera tu pistola». Adquisición y usos de la escritura en los frentes republicanos durante la Guerra Civil española”. *Ayer*, 67/3 (2007) pp. 181-182.

6.1. EL ALTA VOZ DEL FRENTE

6.1.1. Los antecedentes del Altavoz del Frente (1931-1936)

Antes del estallido de la Guerra Civil, el creador del Altavoz del Frente, César Falcón, y su esposa, Irene, dirigieron diversas empresas y grupos de teatro – pudiéndose destacar Cine Teatro Club y Teatro Proletario Nosotros¹⁹⁴.

Es posible considerar, como antecedente del Altavoz del Frente, el desarrollo del «teatro proletario», un género teatral que pretendía una ruptura con la experiencia convencional, destinada a un público burgués – el único consumidor de teatro hasta los años treinta. Sin embargo, al mismo tiempo, se diferenció del teatro de vanguardia republicano, caracterizado su uso como instrumento educativo y por su búsqueda del pueblo – el campesinado – como espectador. En este sentido, el teatro republicano se enfocó, principalmente, al mundo rural – como ejemplo de ello, es posible destacar el ya mencionado teatro de las Misiones Pedagógicas. En este sentido, el teatro proletario, también utilizado con un fin didáctico y desarrollado con el objetivo de ser visualizado por el pueblo, centró sus atenciones en el proletariado, llevándose a cabo mayoritariamente en – y para – el mundo urbano. En este sentido, el teatro proletario o soviético y las vanguardias republicanas se diferenciaron, además de en sus públicos, en las temáticas interpretadas¹⁹⁵.

El contexto de la guerra presentó la oportunidad de innovar en el género teatral, partiendo de la novedosa concepción de que todo el mundo debía tener acceso a la cultura y, por consiguiente, al arte. Con esta nueva concepción de cultura, se logró transmitir entre los espectadores un mayor interés por este género¹⁹⁶.

El Teatro Proletario Nosotros, dirigido por el ya aludido César Falcón, fue una compañía de teatro proletario que, inicialmente ambulante, actuó en sus inicios en distintos lugares de la zona de Madrid, alquilando después una sala en la calle Alcalá. Esta compañía interpretó numerosas piezas de carácter popular y clásico, adaptadas para la transmisión de ideas políticas y representadas para un público mayoritariamente analfabeto o poco alfabetizado. En este sentido, solían representarse a los capitalistas como el antagonista de

¹⁹⁴ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos de agitación política. Nuevas aproximaciones al teatro de la Guerra Civil española*. Madrid: Iberoamericana; Vervuert, 2013, p. 35.

¹⁹⁵ DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, M. Carmen. “César Falcón y el grupo teatral Nosotros”. *Rassegna iberistica*, 114 (2020) pp. 251-252.

¹⁹⁶ PERAL VEGA, Emilio; OLIVAS FUENTES, Marta (eds.). *Cultura y Guerra Civil. Formas de propaganda dentro y fuera de España*. Madrid: Escolar y Mayo, 2016, p. 252.

las obras y, a la revolución proletaria, como necesaria para vivir en un mundo mejor; y, para facilitar la comprensión, se primó la sencillez de los mensajes en las interpretaciones¹⁹⁷.

6.1.2. Establecimiento, objetivos y recursos del Altavoz del Frente durante la Guerra Civil (1936-1939)

Tras el estallido de la Guerra Civil española, tanto partidos como organizaciones afines al Gobierno de la República comenzaron a impulsar distintas iniciativas con el objetivo de oponerse al bando sublevado. A mediados de agosto de 1936, César Falcón¹⁹⁸, miembro del PCE, creó en Madrid el Altavoz del Frente, un organismo que tuvo, como objetivo inicial, la agitación del pueblo en contra del fascismo, sirviéndose del arte como herramienta de propaganda¹⁹⁹; y que tenía como propósitos adicionales el reclutamiento de milicias populares entre la población civil de la capital y la difusión de la cultura entre los combatientes. En este sentido, las actividades que llevó a cabo el Altavoz del Frente buscaban que la población se implicase en la contienda, y, por otro lado, la formación de un canal de comunicación permanente entre los combatientes de los frentes y los ciudadanos de la retaguardia – utilizando para ello mensajes y consignas a favor de la causa republicana²⁰⁰.

El Altavoz del Frente fue un conjunto de actividades de índole artística, y, como su propio creador, vinculadas al PCE²⁰¹. De hecho, éste se creó como un organismo dependiente de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda del mismo, conformada por Esteban Vega, Wenceslao Roces y Jesús Hernández, que, por aquel entonces, y como ya se ha indicado, desempeñaba el cargo de ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. La dirección de la entidad quedó a cargo de César Falcón, organizándose en seis secciones: Artes Plásticas, Radio, Prensa, Teatro, Cine y Música. Su actividad fue modificándose durante los inicios de su desempeño. Inicialmente, como ya se ha señalado, se planeó que Altavoz del Frente llevara a cabo acciones destinadas a la propaganda interna y la

¹⁹⁷ DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, M. Carmen. “César Falcón...”, p. 254.

¹⁹⁸ César Falcón (1892-1970) fue un intelectual de origen peruano que debió exiliarse de su país natal por cuestiones políticas, trasladándose a España. Afín a la causa republicana, realizó una labor periodística con el objetivo de extender el mensaje revolucionario. En 1933 se afilió al PCE, ocupando distintos puestos dentro del partido y trabajando en los periódicos del partido *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*; y fundando el semanario *Nosotros*. Se vea en DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, M. Carmen. “César Falcón...”, pp. 244-245.

¹⁹⁹ AÍT-BACHIR, Nadia. “*Frente Extremeño* – Periódico del Altavoz del Frente de Extremadura (20/06/37-25/07/27): contar la Guerra Civil española – escribir una Historia extremeña” en AÍT-BACHIR, Nadia; IRISARRI GUTIÉRREZ, Raquel; RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor; VIGUERA RUIZ, Rebeca (coords.). *El historiador y la prensa: homenaje a José Miguel Delgado Idarreta*. Provins: PILAR, 2020, p. 236.

²⁰⁰ PLAZA PLAZA, Antonio. “Luisa Carnés y su contribución a la difusión del teatro de agitación y propaganda durante la Guerra Civil española”. *Anales de Literatura Española*, 39 (2023) pp. 280-283.

²⁰¹ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, p. 36.

movilización – planificación de discursos y mítines, y realización de emisiones radiofónicas específicas²⁰². Sin embargo, su labor fue en aumento, comenzando a llevar a cabo planificación de sesiones cinematográficas, iniciativas culturales, publicaciones, producción de obras teatrales – representadas tanto en el frente como en la retaguardia –, composición musical, exposiciones, etc.; así como actividades propagandísticas en el frente²⁰³.

Es importante tener en cuenta los pocos recursos de los que disponía el servicio de propaganda de la República. En el caso del Altavoz del Frente, si bien llevó a cabo numerosas iniciativas propagandísticas, no pudo sostener la actividad de todas al mismo tiempo. Ejemplo de ello fueron sus publicaciones *Altavoz del Frente. Revista para el pueblo en armas* y el semanario *Altavoz del Frente*. Si bien ambas se desarrollaron por desiguales periodos de tiempo, la aparición de una de ellas supuso la extinción de la otra, ante la imposibilidad de mantener ambas a la vez²⁰⁴. En relación con los recursos materiales empleados por el Altavoz del Frente, cabe destacar la utilización, para muchas de sus iniciativas, de camiones – en el caso de los que acudían al frente de batalla, blindados –, así como de altavoces de gran potencia para la transmisión de sus mensajes²⁰⁵.

Entre las secciones desarrolladas por el Altavoz del Frente, la sección de Teatro obtuvo una gran relevancia, siendo dirigida por el actor Manuel González, y estando compuesta por más de una treintena de actores, divididos en tres grupos, cada uno de ellos compuesto por seis actores y cuatro actrices. Las sesiones organizadas por la sección de Teatro tenían carácter gratuito; sin embargo, se pedía a los espectadores un donativo voluntario²⁰⁶.

6.1.3. La actividad del Altavoz del Frente (1936-1939)

Altavoz del Frente comenzó sus emisiones de forma cotidiana a mediados de septiembre de 1936, sirviéndose de Unión Radio Madrid²⁰⁷ para difundir discursos militantes, música de carácter revolucionario y versiones cantadas de poemas de nueve a

²⁰² PLAZA PLAZA, Antonio. “Luisa Carnés...”, pp. 282-283.

²⁰³ AÍT-BACHIR, Nadia. “*Frente Extremeño – Periódico...*”, p. 237.

²⁰⁴ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, p. 53.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 54.

²⁰⁶ PLAZA PLAZA, Antonio. “Luisa Carnés...”, p. 284.

²⁰⁷ Unión Radio Madrid fue una empresa de radiodifusión fundada en 1924 impulsada por las principales casas eléctricas nacionales y cuyo Director General fue el ingeniero de Caminos Ricardo de Urgoiti. Constituyó un conglomerado de compañías del sector radioeléctrico, y fue considerada como un punto de inflexión en la radiodifusión del país. Se vea en GARITAONANDIA GARNACHO, Carmelo. *La radio en España, 1923-1939 (de altavoz musical a arma de propaganda)*. Madrid; Leioa: Siglo XXI de España; Servicio Editorial de la Universidad de País Vasco, 1988, pp. 24-26.

nueve y cuarto de la noche, comunicando ellos mismos, en esas emisiones, “Información y propaganda para el pueblo en armas”²⁰⁸. La actividad de la institución fue en aumento, construyéndose, en noviembre de ese mismo año, un coche blindado que, cargando con altavoces con una potencia de unos diez kilómetros por el día y quince kilómetros durante la noche, se encargó de difundir esta propaganda entre los combatientes en primera línea – lanzaban mensajes a las tropas republicanas para alentarlas, pero también a las tropas sublevadas, para desanimarlas. Se estima que, en octubre de 1937, habían sido construidos alrededor de veinte vehículos de estas características; si bien el primero fue creado por Andrés Carlos y Arturo Fraile – propietarios de un taller de radio en Tetuán²⁰⁹ –, siendo utilizado en zonas cercanas a Madrid. Para la construcción de los siguientes se creó un taller destinado a la construcción y al montaje de este tipo de equipos radiofónicos²¹⁰. Altos cargos del ejército republicano e intelectuales destinaron sus emisiones a las tropas enemigas, en distintos momentos y lugares de la contienda, y utilizando para ello micrófonos y amplificadores, para que el mensaje llegase más lejos y más claro²¹¹.

El Altavoz del Frente llegó a desarrollar numerosas actividades artísticas – entre ellas representaciones teatrales, uno de los aspectos más destacables de la institución – que se encaminaron a exponer la realidad y la crueldad de la guerra en España, intentando, entre combatientes y ciudadanos, generar una conciencia de la necesidad de proteger el régimen democrático, honrando en la retaguardia a los combatientes republicanos²¹². Guardando muchas similitudes con el teatro proletario practicado desde el inicio de la II República, las obras interpretadas para la sección de Teatro del Altavoz del Frente fueron representadas por cada uno de los tres grupos formados por los actores y actrices encargados de ella, y tenían una duración de alrededor de 20 minutos – realizándose sesiones gratuitas de tres o cuatro obras, o de alguna escena escogida, si éstas eran más largas. Estas obras estaban relacionadas, normalmente, con causas sociales, la lucha contra el fascismo, o la contienda, como «Hombres al frente» de Braulio Iglesias²¹³ – siendo creadas específicamente para el Altavoz del Frente por parte de algunos de los actores de la entidad. Es posible observar, por

²⁰⁸ GARITAONANDIA GARNACHO, Carmelo. *La radio...*, p. 202.

²⁰⁹ MUÑOZ SANZ. “Propaganda”. *El Sol. Diario de la mañana del Partido Comunista (S.E.I.C.)*, 124 (19 de octubre de 1937) [en línea] [consulta: 12 de agosto de 2025] Disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=eb320b7d-3c69-4748-aca2-d7a9c525e026>, p. 3.

²¹⁰ AÏT-BACHIR, Nadia. “*Frente Extremeño – Periódico...*”, p. 237.

GARITAONANDIA GARNACHO, Carmelo. *La radio...*, pp. 203-204.

²¹¹ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, pp. 55-56.

²¹² *Ibid.*, pp. 38-39.

²¹³ GARITAONANDIA GARNACHO, Carmelo. *La radio...*, p. 202.

lo tanto, que gran parte de las actividades llevadas a cabo por el Altavoz del Frente tuvieron como objetivo la propaganda activa – adquiriendo el teatro, dentro de ellas, una gran importancia²¹⁴.

Se llevaron a cabo también proyecciones cinematográficas, utilizando para ello un camión desmontable que servía tanto para llevar a cabo las representaciones teatrales, como las sesiones de cine del Altavoz del Frente; también se publicó la ya mencionada revista *Altavoz del Frente. Revista para un pueblo en armas*²¹⁵ para informar sobre distintos acontecimientos desde la institución. En el ámbito musical, no solo se emitieron canciones revolucionarias, sino que también se crearon algunas nuevas²¹⁶ – de la mano, principalmente, de los músicos y compositores Carlos Palacio²¹⁷ y Rodolfo Halffter.

Altavoz del Frente no solo desarrolló acciones destinadas a la población adulta. En relación con la infancia, fueron abiertas – a iniciativa de la institución – guarderías para los hijos de los combatientes, en la retaguardia. Además, se crearon y publicaron cuentos y canciones infantiles que se repartieron de forma gratuita entre los niños de Madrid, así como muñecos recortables, siluetas de animales, estampas, etc.; todos estos elementos, con una importante carga ideológica destinada a influir en el pensamiento de la población a la que estaba destinada²¹⁸.

Entre las iniciativas desarrolladas por el Altavoz del Frente, fue destacable, también, la recaudación de dinero para proveer a los combatientes de recursos básicos como tabaco, comida, ropa, etc. Esta colecta se llevaba a cabo en ocasiones, pidiéndose desde la institución, a comercios, industrias, entidades financieras y particulares, una aportación económica para poder realizar ese suministro²¹⁹.

6.1.4. Usos propagandísticos del Altavoz del Frente durante la guerra (1936-1939)

Tras el estallido de la Guerra Civil, el uso de la palabra – tanto dicha como escrita – pasó a ser considerado una herramienta útil para motivar e influir en los combatientes, haciéndoles entender por qué causa y valores estaban luchando, así como las consecuencias

²¹⁴ PLAZA PLAZA, Antonio. “Luisa Carnés...”, pp. 58-60.

²¹⁵ ALTAVOZ DEL FRENTE. *Altavoz del Frente: Revista para un pueblo en armas*, 2 [en línea] (24/10/1936) [consulta: 16 julio 2025] Disponible en: <https://archivoir.com/home/2016/11/12/altavoz-del-frente>.

²¹⁶ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, pp. 44-49.

²¹⁷ Carlos Palacio García (1911-1997) fue un músico y compositor que, durante la contienda, formó parte del Altavoz del Frente, llegando a ser Responsable de la Sección de Música de la entidad. Se vea en PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, p. 48.

²¹⁸ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, pp. 49-50.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 60.

de la victoria de uno y otro bando. La palabra fue utilizada, por tanto, como un instrumento de propaganda, y, en este sentido, el Altavoz del Frente jugó un papel muy importante. Se pretendió, a través suyo, y desde el momento de su creación, generar un medio para entretener e ideologizar a los combatientes; transmitir su heroísmo en la retaguardia, con el objetivo de enaltecer los ánimos de su población; y proporcionar ante la opinión pública internacional la imagen heroica del pueblo republicano, frente a la crueldad del bando sublevado²²⁰.

Esta vertiente propagandística de la iniciativa tuvo importancia en todas las actividades que se desarrollaron. A modo de ejemplo, en muchas de las proyecciones cinematográficas que se llevaron a cabo – en las que, mayoritariamente, se proyectaban películas con una fuerte carga ideológica, como «La Patria os llama», «Chapaief» o «Las tres amigas»²²¹ –, los propios miembros del Altavoz del Frente llevaban a cabo intervenciones, a lo largo de la película, destinadas a aumentar la carga propagandística del mensaje que pretendía transmitir la película²²².

En el caso de las emisiones radiofónicas diarias, cuya inauguración contó con un discurso del ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández, la programación consistía en una conferencia seguida de canciones o poemas con temática patriótica, militar o proletaria; terminándose las emisiones, frecuentemente, con «La Internacional». En el caso de los poemas y las canciones, fueron colaboradores del Altavoz del Frente figuras como Rafael Alberti (autor de «El quinto regimiento») o Rafael Dieste (autor de «Seguidilla del miliciano»). Un ejemplo de emisión radiofónica del Altavoz del Frente es la que ofrece Carmelo Garitaonandia en su obra *La radio en España, 1923-1939 (de altavoz musical a arma de propaganda)*, en el que explica la programación que se emitió el 17 de septiembre de 1936. En esta emisión se llevó a cabo un discurso acerca de la creación y el desarrollo del quinto regimiento de milicias populares – a cargo de su comandante, Enrique Castro. Tras esto se emitieron tres canciones de guerra: «Las compañías de Acero», «Canto a la Marina» y «Libertad», escritas todas ellas por Luis Tapia e interpretadas por el barítono Granda y, en el caso de la segunda, el tenor Del Llano. En la composición musical de estas canciones trabajaron Carlos Palacio y Salvador Bacarisse²²³.

²²⁰ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, pp. 34-36.

²²¹ GARITAONANDIA GARNACHO, Carmelo. *La radio...*, p. 203.

²²² PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, p. 44.

²²³ GARITAONANDIA GARNACHO, Carmelo. *La radio...*, p. 203.

Como ya se ha adelantado, también en el frente de batalla se realizó un esfuerzo propagandístico para llegar a quienes combatían en las filas enemigas: a través de camiones blindados dotados de potentes altavoces, se ofrecieron charlas diarias a los combatientes del bando sublevado, con el objetivo de trasladar a estos soldados, pero también a sus superiores la idea de que no servían a los intereses españoles, sino a los italianos y alemanes; así como hacerlos reflexionar acerca de sus circunstancias y de la posibilidad de mejorarlas²²⁴.

Las iniciativas anteriormente descritas y destinadas a la población infantil también contaron con un evidente fin propagandístico. Se pretendía, en ese caso, lograr una influencia paulatina en el pensamiento de los niños consumidores de las actividades y el material que el Altavoz del Frente les ofrecía, con el objetivo de trasladarles y concienciarles en los valores revolucionarios y republicanos, para asegurar una lucha, en el futuro, contra cualquier tentativa de retorno a la situación anterior a 1931. Era, por tanto, una propaganda que se proyectaba a futuro, y que buscaba un mantenimiento de los ideales republicanos sostenido en el tiempo, de forma que se asegurase su supervivencia y continuación²²⁵.

6.2.LAS MILICIAS DE LA CULTURA

Como se explicó en el capítulo anterior, en 1931 se crearon las Misiones Pedagógicas, un proyecto con el que las Milicias de la Cultura guardó una gran similitud, ya que ambas iniciativas pretendían acercar la cultura que se generaba y se disfrutaba en las ciudades a aquellas localidades rurales que no tenían acceso a ella. La principal diferencia entre ambos proyectos – desarrollados, mayoritariamente, en contextos muy distintos – fue la carga ideológica y propagandística presente en ambas, siendo notablemente mayor en el caso de las Milicias de la Cultura²²⁶.

El Ejército Popular tomó el ejemplo del Ejército Rojo en lo relativo a su instrucción cultural; según testimonios del periodo, en este último, el soldado “cuando se halla libre de servicio, estudia, da conferencias, aprende un idioma o algún instrumento; ensaya un coro o una obra teatral con los camaradas”²²⁷. En diciembre de 1936, ya en plena guerra, la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) creó el servicio Cultura del

²²⁴ REKALDE RODRÍGUEZ, Itziar. “La educación social en el frente durante la guerra civil. Una historia para no olvidar”. *RES: Revista de Educación Social*, 17 (2013) p. 15.

²²⁵ PERAL VEGA, Emilio. *Retablos...*, pp. 49-50.

²²⁶ HOLGUÍN, Sandie. *República...*, p. 209.

²²⁷ MASFERRER, Santiago. *Semanario Pueblo*, 09/11/1953, citado en COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 47.

Miliciano – bajo el lema «la cultura se defiende en los campos de batalla» –, como respuesta a la situación de analfabetismo en la que se encontraban muchos de los combatientes²²⁸.

6.2.1. Establecimiento, objetivos y recursos de las Milicias de la Cultura (1937-1939)

El Ministerio de Instrucción Pública creó por decreto las Milicias de la Cultura el 30 de enero de 1937 con el objetivo de proporcionar a los combatientes que lo necesitaran una enseñanza elemental, formando para ello un cuerpo de maestros y de instructores escolares. Se procuró, de este modo, “dar instrucción a aquellos heroicos combatientes del pueblo a quienes un régimen de opresión privó de recibir las enseñanzas más elementales en la edad escolar”²²⁹. Se estableció, además, la necesidad de adaptar estas enseñanzas a las circunstancias de la contienda, utilizando para ello emplazamientos y momentos adecuados para realizar ese servicio.

El objetivo de las Milicias de la Cultura fue, por tanto, enseñar a leer y escribir a los combatientes analfabetos; proporcionar una enseñanza básica a los combatientes que ya supieran leer y escribir; y dar formación a quienes ocuparían los futuros altos cargos del ejército²³⁰. Sin embargo, junto con este afán educativo, también se procuró, desde la entidad, dotar a los combatientes de una educación política²³¹ y proporcionarles, de forma rápida, una formación para la vida militar, tanto táctica como técnica²³². Precisamente por esto último el desarrollo de este programa de aprendizaje se consideró un asunto urgente.

Como se ha indicado con anterioridad, el personal de las Milicias de la Cultura estuvo conformado por maestros e instructores, encargados de la enseñanza de los combatientes. Este servicio estuvo dirigido por un Inspector general, así como por tres subinspectores generales, encabezando las tres secciones en las que se dividió esa Inspección General (Organización y control, Prensa y propaganda y Contabilidad); además, a los distintos puntos del territorio de la contienda, se asignaron inspectores del «frente». A estas entidades pertenecieron también los milicianos de la Cultura – figura creada en mayo de 1937 con una remuneración de entre quinientas y seiscientas pesetas mensuales²³³ –, tanto de la División,

²²⁸ CASTILLO MARTOS, Manuel; RUBIO MAYORAL, Juan L. *Enseñanza...*, p. 93.

²²⁹ Decreto facultando al Ministro para organizar bajo el título “Milicias de la Cultura” un cuerpo de Maestros e Instructores para enseñanza de los combatientes. *Gaceta de la República* núm. 33, de 2 de febrero de 1937, p. 600. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

²³⁰ REKALDE RODRÍGUEZ, Itziar. “La educación social...”, p. 2.

²³¹ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...”, p. 182.

²³² *Ibid.* pp. 200-201.

²³³ Órdenes referentes a excedencias, nombramientos y dando normas de la organización de Milicias de la Cultura. *Gaceta de la República* núm. 355, de 19 de mayo de 1937, p. 779. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

como del Batallón y de la Brigada. Algunos miembros de ese personal pertenecían al funcionariado del Estado; aquellos que no, sin embargo, también contaron con una remuneración o un salario por su servicio; así como otras retribuciones por jubilación, servicios dobles, etc.²³⁴.

La labor de estos docentes era dependiente del MIPBA, institución encargada, asimismo, de la retribución a su trabajo. En este sentido, el Ministerio contaba con potestad para enviar a las Milicias de la Cultura a aquellos funcionarios de sus Cuerpos docentes que considerase oportunos, con el requisito de que no se encontrasen prestando ya servicio militar. Con todo, es importante destacar que, pese a la dependencia de estos trabajadores del Ministerio, se estableció la adscripción de estos instructores y maestros a las unidades militares en las que se encontraban, en la medida en la que se consideró necesario; debiendo acatar, por tanto, una disciplina militar y la autoridad de los mandos superiores²³⁵. El personal femenino y los docentes que, por cualquier circunstancia, no se encontraran en condiciones de establecerse en el frente, fue enviado para prestar su servicio a los heridos de guerra, en hospitales y otros lugares habilitados para su recuperación²³⁶.

El número de milicianos de la Cultura presente en cada batallón obedecía al número de combatientes analfabetos que se encontraran en el mismo; siendo, en algunas ocasiones, insuficientes para atender a las necesidades de todo su grupo. Debido a la disciplina militar que debían acatar, los milicianos de la Cultura de cada batallón terminaron por organizarse de forma jerárquica, valiéndose, para ello, del rango y las actividades de cada miembro²³⁷. Si bien algunos de los milicianos pertenecieron a partidos u organizaciones como la FETE o el PCE, muchos otros no presentaron ninguna afiliación política; en ese sentido, Cobb sostiene que la mayor parte de este equipo docente se unió a las Milicias de la Cultura “atraídos por la labor de alfabetización y determinada a resistir al fascismo, pero no necesariamente adictos de un partido particular”²³⁸.

²³⁴ CAPITÁN DÍAZ, Alfonso. *Republicanismo y educación en España (1873-1951)*. Madrid: Dykinson, 2002, p. 293.

COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 54.

²³⁵ Decreto facultando al Ministro para organizar bajo el título “Milicias de la Cultura” un cuerpo de Maestros e Instructores para enseñanza de los combatientes. *Gaceta de la República* núm. 33, de 2 de febrero de 1937, p. 600. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

²³⁶ CAPITÁN DÍAZ, Alfonso. *Republicanismo...*, p. 293.

²³⁷ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...” p. 183.

²³⁸ COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 76.

Los emplazamientos en los que se celebraban las sesiones de las Milicias de la Cultura eran muy variables, y dependientes en todo momento de la actividad militar del batallón. En este sentido, las lecciones se llevaban a cabo en hospitales de campaña, lugares de descanso y en el propio frente; y la actividad realizada era desigual en cada uno de ellos²³⁹.

En el caso de los lugares más resguardados, se podía destinar más tiempo – incluso días enteros – a impartir lecciones; en el caso de lugares más expuestos, sin embargo, estas sesiones tenían una duración y periodicidad más escasa e inestable, dependiendo del curso de la contienda y aprovechando, para ellas, cualquier momento libre; y no contaban con una localización fija ni concreta para celebrarlas: cualquier lugar que proporcionara un mínimo de seguridad y estuviera resguardado del conflicto, y que permitiera al miliciano reunirse con algunos combatientes. En este sentido, las sesiones podían tener un número variable de participantes (dos, seis...). La elección del emplazamiento para la celebración de las sesiones era responsabilidad del miliciano de la Cultura, que debía asegurarse de crear un espacio tranquilo, acogedor y bien decorado y acondicionado; para lograr este cometido, eran empleadas colecciones de mapas, tanto de España como de Europa, cuadernos de ejercicios de escritura, cuadernos de apuntes, tela encerada, lapiceros, portaplumas, etc.²⁴⁰.

El material escolar básico con el que contaban los milicianos de la Cultura para llevar a cabo sus clases constaba de pizarras y tizas, lapiceros, cuadernos y cuartilla, la *Cartilla Escolar Antifascista*, periódicos, folletos, etc. Para la compra de todo este material se realizó, en mayo de 1937, un presupuesto de materiales para dar cobertura a ochocientos batallones, que alcanzó la cifra de 121.703'20 pesetas²⁴¹. Cuando los batallones cambiaban de posición, el emplazamiento en el que se celebraban las lecciones también variaba, siendo necesario, en muchas ocasiones, dejar atrás los materiales que se habían utilizado; de este modo, en el momento de volver a conformar la escuela, todos los combatientes participaban aportando objetos que encontraran y pudieran resultar de utilidad – tiza, asientos, trozos de pizarra, etc²⁴².

²³⁹ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...” p. 184.

²⁴⁰ *Ibid.* pp. 184-187.

²⁴¹ COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 55.

²⁴² CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...””, pp. 185-186.

6.2.2. La *Cartilla Escolar Antifascista* de las Milicias de la Cultura

La *Cartilla Escolar Antifascista*²⁴³ era un manual de aprendizaje editado por el MIPBA como herramienta para los docentes en las campañas de alfabetización. Fue el cuaderno empleado por las Milicias de la Cultura, realizándose una serie inicial de tiradas que sumó alrededor de ciento cincuenta mil ejemplares, que, rápidamente, se demostraron insuficientes. Con todo, es necesario tener en cuenta que ésta no constituyó la única cartilla escolar utilizada en los frentes por los milicianos de la Cultura: *Ni un solo analfabeto en el Ejército Popular*, la *Cartilla del Combatiente* (editada por el Socorro Rojo Internacional), y las *Clases de analfabetos. Algunas orientaciones metodológicas* (publicado en 1938 en un boletín editado por la 39 división) fueron otros de los manuales empleados, siguiendo distintos métodos de aprendizaje en la lectoescritura²⁴⁴.

Publicado por primera vez en abril de 1937, la *Cartilla Escolar Antifascista* actuó como una carpeta, en la que se encontraban tres cuadernillos complementarios²⁴⁵: el primero, con el mismo nombre, destinado al aprendizaje de la lectoescritura mediante la repetición silábica y la formación de palabras y frases, con ilustraciones y fotografías relacionadas para apoyar las ideas que se expresaban. El segundo cuadernillo era la *Cartilla aritmética antifascista*, empleada para la enseñanza de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones mediante la explicación teórica y ejemplificada de cada operación, la resolución de ejercicios prácticos y la presencia de supuestos de temática bélica – como “cada disparo de la ametralladora resta un cartucho al peine”²⁴⁶–, empleados a favorecer la comprensión de las operaciones aritméticas. Finalmente, la *Cartilla* contaba con un cuaderno de ejercicios, un apéndice final vacío que permitiera la escritura y la resolución de ejercicios al combatiente. Podían encontrarse también en la primera edición de este documento, al final de la primera parte, dedicada a la lectoescritura, un extracto de un discurso de Manuel Azaña y una carta de Jesús Hernández. El fragmento de discurso de Azaña (publicado en Valencia en enero de 1937) trataba la necesidad de que toda la sociedad se uniera para luchar a favor de la causa republicana. Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en ese

²⁴³ SÁINZ, Fernando; CIMORRA, Eusebio. *Cartilla escolar antifascista*. [Valencia]: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1937, p. 3.

²⁴⁴ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...” pp. 188-189.

²⁴⁵ MEZA NAVARRO, Andrea. “Imágenes en suspenso: reflexiones en torno a la *Cartilla escolar antifascista*”. *Grafica: documents de disseny gràfic; documentos de diseño gráfico; journal of graphic design*, 21 (2023) p. 76.

²⁴⁶ [[SÁINZ, Fernando; CIMORRA, Eusebio]. *Cartilla aritmética antifascista*. [Valencia]: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, [en línea] [1937] [consulta: 12 agosto 2025] Disponible en: https://www.mcu.es/ccbae/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=31045, p. 11.

momento, felicitaba en su carta a los combatientes por su aprendizaje, y los animaba a defender la República democrática²⁴⁷.

La elaboración de la *Cartilla* fue fruto del trabajo y la colaboración de un gran número de personas de distintas disciplinas. El texto fue redactado por Fernando Sáinz²⁴⁸, Instructor de Primera Enseñanza, y por Eusebio Cimorra²⁴⁹, periodista; y compuesto en los Talleres de Tipografía Moderna, ubicados en Valencia. Las fotografías y las ilustraciones de la *Cartilla* fueron creadas expresamente para su confección por el fotógrafo José Val del Omar²⁵⁰ y el cartelista José Calandín. La confección artística estuvo realizada por Mauricio Amster²⁵¹, y los trabajos de fotocromía se llevaron a cabo en Gráficas Valencia²⁵².

La importancia de la *Cartilla Escolar Antifascista* residió en su efectividad como herramienta de enseñanza, relacionando palabras e imágenes y conformando, así, un instrumento de aprendizaje útil y accesible. La pretensión en su elaboración era que su sencillez “permitiría a cualquiera, con sólo saber leer, enseñar a otros”²⁵³. Para la realización de la *Cartilla* se prestó atención a las innovaciones en metodología pedagógica y a la tipografía moderna, utilizada desde la década de 1920, usando, además, un diseño muy contemporáneo. Este cuadernillo constituyó, así, una obra vanguardista e innovadora tanto pedagógica como estéticamente²⁵⁴.

Si bien no fue el único, la *Cartilla Escolar Antifascista* es uno de los testimonios más notables de propaganda en las Milicias de la Cultura. En la propia explicación inicial de esta cartilla queda reflejada no solo la utilización de frases y consignas ideologizadas a lo largo de todo el documento, sino también la motivación para ello: se establece la unión entre la lucha cultural y la lucha política e ideológica contra el fascismo, resaltando la necesidad de

²⁴⁷ SÁINZ, Fernando; CIMORRA, Eusebio. *Cartilla escolar...*, pp. 51-55.

²⁴⁸ Fernando Sáinz Ruiz (1891-1957) fue Inspector de Primera Enseñanza, de ideas progresistas y afin a la Institución Libre de Enseñanza. Se vea en COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 81.

²⁴⁹ Eusebio Gutiérrez Cimorra (1908-2007) fue un periodista vinculado al PCE, colaborador de *Mundo Obrero* (órgano de expresión del PCE) antes de la Guerra Civil. Se vea en COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 81.

²⁵⁰ José Val del Omar (1904-1982) fue un fotógrafo y director de cine que trabajó en las Misiones Pedagógicas durante los años de paz de la II República. Se vea en OTERO URTAZA, Eugenio M. *Las misiones...*, pp. 383-384.

²⁵¹ Ver capítulo 2, pp. 28-29 del presente trabajo.

²⁵² SÁINZ, Fernando; CIMORRA, Eusebio. *Cartilla escolar...*, p. 56.

²⁵³ COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 82.

²⁵⁴ CUEVAS-WOLF, Cristina. “Activismo en el frente bélico: la cartilla escolar antifascista y la lucha por la alfabetización y la cultura” en ZILBETI PÉREZ, Maider *et al.* [eds.]. *Desacuerdos: sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Volumen 6. San Sebastián; [Barcelona]; [Sevilla]: Arteleku-Diputación Foral de Gipuzkoa; Museu d’Art contemporani de Barcelona; UNIA, arte y pensamiento, 2011, pp. 120-123.

vencer al bando sublevado no solo mediante las armas, sino también mediante la cultura. A lo largo de todo el documento, además, puede observarse la utilización de términos y consignas relacionados con la contienda y destinados a la transmisión a los combatientes de ideas y valores afines a la República. En este sentido, en los ejercicios en los que son empleados términos y palabras sueltas, pueden observarse algunos como «tropas», «ración», «trinchera» o «sindical». En el caso de las consignas, se emplean frases como «La juventud gloriosa se bate en las trincheras», «luchamos por nuestra cultura», «la tierra para el que la trabaja» o «de nuestra unión depende nuestro porvenir»²⁵⁵.

Con todo, la *Cartilla Escolar Antifascista* no fue la única empleada en las Milicias de la Cultura – si bien sí fue la más importante. En el segundo trimestre de 1937, el Socorro Rojo Internacional publicó su propia cartilla, el *Libro de lectura para el combatiente*, en la que se empleó un método silábico para la formación de palabras y de frases simples, con una metodología y diseño menos innovadores que los de la cartilla publicada por el MIPBA; y con una ausencia de propaganda y politización – en el epílogo de la obra se sostenía que “El Socorro Rojo Internacional cobija bajo los pliegues de su bandera a todos los hombres libres del mundo, sin distinción de ideas políticas o sindicales”²⁵⁶, constituyendo su única consigna propagandística “El Socorro Rojo ayuda a las familias de los caídos en terreno fascista”²⁵⁷. Se utilizaron también otras cartillas, como *Ni un solo analfabeto en el Ejército Popular*; pero con metodologías mucho más anticuadas, enseñando la lectoescritura a través del aprendizaje de las letras – mayúsculas y minúsculas, vocales y consonantes²⁵⁸.

6.2.3. La actividad y propaganda de las Milicias de la Cultura (1937-1939)

Durante el periodo en el que estuvieron en funcionamiento y desde su creación, las Milicias de la Cultura tuvieron un gran impacto entre los soldados del frente republicano. Tanto es así que Augusto Vidal²⁵⁹, en su informe de 1938²⁶⁰, reflejó que, solo en agosto de 1937, fueron creadas más de un millar de escuelas, en las que unos noventa y cinco mil

²⁵⁵ SÁINZ, Fernando; CIMORRA, Eusebio. *Cartilla escolar...*, pp. 5-11.

²⁵⁶ COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, p. 83.

²⁵⁷ *Idem.*

²⁵⁸ *Ibid.*, pp. 83-84.

²⁵⁹ Augusto Vidal Roger (1909-1976) fue un maestro y pedagogo de origen catalán, beneficiario, durante su formación, de las ayudas ofrecidas por la JAE, que le permitieron cursar sus estudios en el extranjero. Miembro de la FETE antes del estallido de la contienda, durante la Guerra Civil trabajó como comisario político de las Brigadas Internacionales, así como de otras unidades militares. Se vea en RAMIONET LLOVERAS, Enric. *August Vidal: Entre Llagostera i Moscou. Una història personal dins la història del segle XX*. Llagostera: Ajuntament de Llagostera, 2011. Memòria. Records i testimonis, 5, p. 237.

²⁶⁰ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...”, p. 186.

combatientes analfabetos recibieron lecciones – aprendiendo trece mil de ellos a leer y escribir sólo en ese mes. Se estima que, a lo largo de toda su actividad, fueron creadas más de dos mil escuelas, regidas por alrededor de dos mil doscientos maestros. Se considera, asimismo, que unos doscientos mil combatientes asistieron a estas lecciones, llegando a ser alfabetizados gracias a ellas unos ciento cinco mil²⁶¹.

La motivación fundamental que llevó a la mayor parte de los alumnos de las Milicias de la Cultura a apuntarse a sus lecciones fue la posibilidad de leer y escribir cartas a sus seres queridos – algo imprescindible para mantener la moral de los combatientes²⁶². Teniendo esto en cuenta, las Milicias de la Cultura procuraron adaptar los contenidos de sus sesiones a esa necesidad, convirtiéndose en uno de los objetivos de las clases el lograr que los soldados aprendieran, en un plazo de tres meses, a leer y a redactar una carta²⁶³.

El desarrollo de las actividades de las Milicias de la Cultura fue modificándose durante los primeros meses de 1937, obedeciendo a las distintas normativas y circulares que se sucedieron a lo largo de ese periodo. No solo se impartieron lecciones de iniciación a la lectoescritura, sino que también se llevaron a cabo otros proyectos. En este sentido, también se celebraron, dentro de esta entidad, conferencias, charlas, concursos literarios, obras de teatro, confección de periódicos murales, creación de los «rincones de la cultura» y de los «hogares del combatiente», control de la biblioteca, comunicación con las tropas adversarias mediante comunicación radiofónica, etc²⁶⁴.

En algunas zonas, como en la periferia de Madrid, se logró ofrecer rápidamente una gran variedad de actividades de índole educativa y cultural, promovidas por personal como el comisario de Cultura de la Brigada del Campesino, Antonio Aparicio, que, a principios de 1937, y antes de que comenzaran las primeras lecciones de lectoescritura, creó una biblioteca, repartió información sobre higiene sexual y folletos con lemas bélicos, organizó charlas y recitales a cargo de intelectuales antifascistas, y proyectó a los soldados películas de carácter revolucionario²⁶⁵.

A lo largo de su actividad, las Milicias de la Cultura proporcionaron lecciones y ejercicios de lectoescritura para los combatientes, así como otras actividades que tenían

²⁶¹ FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “Iniciativas...”, p. 102.

²⁶² REKALDE RODRÍGUEZ, Itziar. “La educación social...”, p. 7.

²⁶³ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...”, p. 203.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 186.

²⁶⁵ COBB, Christopher H. *Los Milicianos...*, pp. 49-50.

como objetivo desarrollar las habilidades adquiridas por los soldados y dotarles de una educación tanto cultural como política. Para ello, se llevaron a cabo sesiones cinematográficas, obras de teatro de marionetas, concursos literarios, celebraciones culturales-deportivas, etc.; todas ellas organizadas por las Milicias de la Cultura con el propósito de transmitir a los combatientes la necesidad de continuar luchando por alcanzar la adquisición de sus derechos y por un mundo que, en el futuro, fuera más justo. Se sirvieron también, con este cometido, de las bibliotecas creadas en el frente de batalla por Cultura Popular – anteriormente mencionadas– y que, mediante su Sección de Bibliotecas, permitió a los combatientes disponer gratuitamente de libros, revistas y periódicos²⁶⁶.

El afán moralizador y propagandístico de las Milicias de la Cultura estuvo presente a lo largo de todo el periodo de actividad de las mismas. No solo el contenido de la *Cartilla Escolar Antifascista*, cartilla utilizada por los milicianos de la Cultura como principal instrumento de trabajo, tenía un contenido marcadamente politizado; sino que, en las propias lecciones, se procuraba transmitir este mensaje a los combatientes. En este sentido, cabe destacar el modo de trabajo de las sesiones, en las que, en muchas ocasiones, se intentaba practicar la lectoescritura utilizando términos concretos y hablando también de su significado, con el objetivo de que fueran interiorizados y practicados por los alumnos. Las circulares que se repartieron entre los milicianos de la Cultura establecieron la necesidad de que dichos términos y oraciones utilizados tuvieran un trasfondo moralizante o de índole revolucionaria, con el objetivo de transmitir estos valores a los soldados²⁶⁷.

A mediados del año 1937, y en vista de la actividad y resultados de las Milicias de la Cultura, se decidió extender esta campaña de alfabetización a la población civil en la retaguardia, creándose para ello cuerpos de instructores que integrarían otras iniciativas, como las *Brigadas volantes de la lucha contra el analfabetismo en la retaguardia*²⁶⁸.

CONCLUSIONES

El objetivo inicial que se planteaba en el presente trabajo consistía en analizar la educación pública no formal desarrollada por las autoridades republicanas durante la Guerra Civil española, prestando atención, principalmente, a tres sectores de población: la población

²⁶⁶ REKALDE RODRÍGUEZ, Itziar. “La educación social...”, p. 5.

²⁶⁷ CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma...”, p. 187.

²⁶⁸ CASTILLO MARTOS, Manuel; RUBIO MAYORAL, Juan L. *Enseñanza...*, p. 93.

infantil, la población adulta en la retaguardia, y el Ejército popular. Asimismo, se pretendía estudiar el uso, en dicho periodo, de estas iniciativas educativas como una herramienta de adoctrinamiento, que permitiera a las citadas autoridades posicionar a la opinión pública a favor de la causa republicana.

Para la consecución de estos objetivos se ha procurado, en un inicio, comprender el contexto histórico de la educación en España, analizando la evolución de la ILE, una de las instituciones que más influencia tuvo en el diseño de los proyectos educativos y culturales republicanos, y el MIPBA. Se prestó atención, asimismo, a las elevadas tasas de analfabetismo existentes en el periodo, presentes, principalmente, entre una población rural muy alejada de la modernización y el desarrollo de las ciudades. Posteriormente, se analizó la realidad de las Colonias infantiles en España; las principales iniciativas llevadas a cabo en la retaguardia – las Universidades Populares, las Misiones Pedagógicas, Cultura Popular y las Brigadas Volantes –; y los más importantes proyectos educativos desarrollados en el frente – el Altavoz del Frente y las Milicias de la Cultura.

A partir del análisis precedente es posible determinar la atención, por parte de las autoridades republicanas – y ya existente desde los primeros años de la República – a los problemas sociales existentes en el país y a su impacto, principalmente, sobre los sectores más bajos de la población; así como la importancia que el Gobierno republicano otorgó a la cultura y a la enseñanza como pilares para el progreso del país. En base a esto, y a partir de lo anteriormente estudiado, se puede establecer la existencia, en estas iniciativas desarrolladas durante la guerra, de una importante innovación metodológica en materia educativa; así como la atención – sobre todo en el caso de las Colonias infantiles – a las medidas higienistas que se venían defendiendo en esas décadas.

Las autoridades republicanas realizaron grandes esfuerzos para la erradicación del analfabetismo en los territorios bajo su mandato, priorizando la enseñanza de la lectoescritura sobre otros niveles educativos y poniendo a distintas instituciones e iniciativas al servicio de este tipo de instrucción. Asimismo, estas iniciativas de educación no formal contaron con una importante participación de maestros y estudiantes que colaboraron en estas iniciativas de diversas maneras – clases magistrales, personal de bibliotecas, grupos de teatro, etc. –, de forma, muchas veces, voluntaria, y viéndose amenazados por la posible represión de las autoridades sublevadas si éstas tomaban el territorio en el que desempeñaban su labor o ganaban la guerra, como finalmente sucedió.

El adoctrinamiento y la propaganda constituyeron un eje vertebrador de la enseñanza durante la Guerra Civil, afectando también a la educación no formal impulsada por las autoridades republicanas. No solo pasó el conflicto a estructurar las lecciones proporcionadas a niños y adultos, en el frente y en la retaguardia, sino que, además, se destinaron importantes medios y esfuerzos para la creación de material educativo de carácter propagandístico – siendo la *Cartilla escolar antifascista* el exponente más destacable de esta práctica. A la necesidad de transmitir – entre la población y, sobre todo, entre los combatientes del Ejército popular – los ideales democráticos y republicanos, con el objetivo de ganar simpatizantes a la causa republicana y transmitir, entre los soldados, una motivación para luchar por ese régimen, se unió la necesidad, para las autoridades republicanas, de legitimar su posición y ofrecer una buena imagen – en contraposición a la de las autoridades sublevadas – entre la población nacional y en el ámbito internacional. El uso, para ello, no solo de cartelera, sino también de las propias iniciativas, constituyó, para la República, un escaparate que le permitiese ganar apoyos entre la población del país, o entre los poderes extranjeros.

La evidencia presentada nos lleva a concluir que, durante la Guerra Civil española, las autoridades republicanas pretendieron modernizar un mundo rural muy marginalizado y atrasado respecto del desarrollo propio de las ciudades, teniendo como objetivo paliar esas diferencias culturales entre la población rural y urbana, concibiendo la cultura no como un privilegio, sino como un derecho necesario y accesible para todos los extractos de la sociedad. Estas iniciativas se llevaron a cabo, en gran medida, con un fin social y cultural por el que determinados partidos políticos del Gobierno ya venían demostrando una gran preocupación desde el inicio de la República; sin embargo, el uso de la educación como herramienta de adoctrinamiento cobró una gran importancia entre todos los sectores de la población durante el periodo bélico – siendo más acentuado, sin embargo, entre la población adulta y, más concretamente, entre los combatientes del Ejército popular. No quedando, tampoco, y como se ha visto, los niños al margen de ello.

Por lo tanto, si bien se creó una escuela beligerante, es importante considerar su carácter pasajero, surgido de las circunstancias bélicas, ya que, durante los primeros años de la II República, este tipo de iniciativas culturales contaron con una ausencia – o menor presencia – de elementos propagandísticos. Asimismo, y pese a los notables cambios entre el periodo de paz y de guerra, es posible apreciar un carácter continuista de la educación republicana. Con todo, es posible concluir, a partir de lo anteriormente estudiado, que la

instrumentalización de la enseñanza con fines políticos durante la Guerra Civil española se hizo patente en todos los campos educativos, demostrando la necesidad, por parte de las autoridades republicanas, de vencer la batalla cultural e ideológica y de animar y sostener el espíritu de lucha a través de la formación de la población, de la creación de una ciudadanía informada y con espíritu crítico, y del uso de los medios propagandísticos y de agitación para difundir sus ideales y valores.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

- AÏT-BACHIR, Nadia. “*Frente Extremeño – Periódico del Altavoz del Frente de Extremadura (20/06/37-25/07/27): contar la Guerra Civil española – escribir una Historia extremeña*” en AÏT-BACHIR, Nadia; IRISARRI GUTIÉRREZ, Raquel; RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor; VIGUERA RUIZ, Rebeca (coords.). *El historiador y la prensa: homenaje a José Miguel Delgado Idarreta*. Provins: PILAR, 2020, pp. 233-256.
- ALTED VIGIL, Alicia. “El «instante congelado» del exilio de los niños durante la Guerra Civil española”. *DEP: Deportate, esuli, profughe*, 3 (2005) pp. 263-281.
- ALTED VIGIL, Alicia. “Los niños de la Guerra Civil”. *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003) pp. 43-58.
- ALTED, Alicia; IORDACHE, Luiza; LÓPEZ, Laura (eds.). *Mujeres y niños en una Europa en Guerra (1914-1949)*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2021.
- ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Rosa M. “El éxodo de los niños republicanos en la Guerra Civil española: Primitiva Francés Casanova, 1936-1939”. *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2015) pp. 78-98.
- ARIÈS, Philippe. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancient Régime*. París: Éditions du Seuil, 1973. Points Histoire, 20.
- BARBOSA ILLESCAS, Felipe. “Educando por una sociedad más justa. Las Universidades Populares”. *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 9 (2008) pp. 87-113.
- BOZA PUERTA, Mariano; SÁNCHEZ HERRADOR, M. A. “Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 74 (2004) pp. 41-51.
- CABALLERO GARRIDO, Ernesto (coord.); AZCUÉNAGA CAVIA, M. Carmen. *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Historia de sus centros y protagonistas (1907-1939)*. Gijón: Trea; Asociación Nacional de Estudiantes e Investigadores Siglo XXI, 2010.

- CAPITÁN DÍAZ, Alfonso. *Republicanismo y educación en España (1873-1951)*. Madrid: Dykinson, 2002.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica. “«Si mi pluma valiera tu pistola». Adquisición y usos de la escritura en los frentes republicanos durante la Guerra Civil española”. *Ayer*, 67/3 (2007) pp. 179-205.
- CASTILLO MARTOS, Manuel; RUBIO MAYORAL, Juan L. *Enseñanza, ciencia e ideología en España (1890-1950)*. Sevilla: Diputación de Sevilla. Servicio de Archivo y Publicaciones; Vitela Gestión Cultural, 2014.
- COBB, Christopher H. *Los Milicianos de la Cultura*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1994. Serie de Historia Contemporánea, 6.
- CREGO NAVARRO, Rosalía. “Las colonias escolares durante la Guerra Civil. (1936-1939)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 2 (1989) pp. 299-328.
- CUEVAS-WOLF, Cristina. “Activismo en el frente bélico: la cartilla escolar antifascista y la lucha por la alfabetización y la cultura” en ZILBETI PÉREZ, Mairer *et al.* [eds.]. *Desacuerdos: sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Volumen 6. San Sebastián; [Barcelona]; [Sevilla]: Arteleku-Diputación Foral de Gipuzkoa; Museu d’Art contemporani de Barcelona; UNIA, arte y pensamiento, 2011. pp. 118-128.
- DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, M. Carmen. “César Falcón y el grupo teatral Nosotros”. *Rassegna iberistica*, 114 (2020) pp. 243-258.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *La cultura durante la guerra civil*. Madrid: Alhambra, 1987. Colección Estudios, 38.
- ESCRIVÁ MOSCARDÓ, Cristina; BENAVIDES ESCRIVÁ, Gabriel. “El arte visual de Walter Reuter en el Instituto Obrero de Valencia, 1936-1939”. *Fotocinema. Revista Científica de Cine y Fotografía*, 13 (2016) pp. 107-124.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil”. *Transatlántica de educación*, 2 (2007) pp. 94-111.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. “La asistencia a la infancia en la Guerra Civil. Las colonias escolares”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 6 (1987) pp. 83-128.

- FERNÁNDEZ SORIA, Juan M. *Educación y cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*. Valencia: NAU llibres, 1984.
- FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo. *Un siglo de España. La cultura*. Madrid: Marcial Pons, 1999.
- GARCÍA COLMENARES, Carmen. “Regina Lago: una psicóloga comprometida con la infancia durante la Guerra Civil española”. *Participación educativa*, 14 (2010) pp. 211-220.
- GARITAONANDIA GARNACHO, Carmelo. *La radio en España, 1923-1939 (de altavoz musical a arma de propaganda)*. Madrid; Leioa: Siglo XXI de España; Servicio Editorial de la Universidad de País Vasco, 1988.
- GIMENO PERELLÓ, Javier. “Esbozo de una utopía: las Misiones Pedagógicas de la II República española (1931-1939)”. *Nuevo derecho*, 13/2 (2011) pp. 175-192.
- GÓMEZ BENITO, Cristóbal (coord.). *En torno a Joaquín Costa: conferencias de Barcelona, 2010*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC); Diputación de Zaragoza, 2012.
- HOLGUÍN, Sandie. *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*. Teófilo de Lozoya trad. Barcelona: Crítica, 2003.
- LARA MARTÍNEZ, Laura. “La pedagogía de la España republicana en la Guerra Civil a través del libro escolar” en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos; ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.). *Siglo: actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño: Universidad de La Rioja, 2016, pp. 183-189.
- LÓPEZ BAUSELA, J. Ramón. *La contrarrevolución pedagógica en el franquismo de guerra. El proyecto político de Pedro Sainz Rodríguez*. Madrid: Biblioteca Nueva; Universidad de Cantabria, 2011. Colección Memoria y Crítica de la Educación, 22.
- MAINER, José C. *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural (1902-1939)*. Barcelona, Penguin Random House, 2025.
- MARTÍN GIJÓN, Mario. “Los polacos del exilio republicano español: Mauricio Amster y Marian Rawicz”. *Estudios Hispánicos: Universidad de Wroclaw (Polonia)*, 25 (2017) pp. 21-32.

- MARTÍNEZ RUS, Ana. *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Trea, 2003.
- MEDINA FERNÁNDEZ, Óscar. “Universidades Populares y pedagogía social”. *Intervención psicoeducativa en la desadaptación social: IPSE-ds*, 10 (2017) pp. 71-97.
- MEZA NAVARRO, Andrea. “Imágenes en suspenso: reflexiones en torno a la *Cartilla escolar antifascista*”. *Grafica: documents de disseny gràfic; documentos de diseño gráfico; journal of graphic design*, 21 (2023) pp. 75-82.
- MORENO LUZÓN, Javier. “El conde de Romanones y el caciquismo en Castilla (1888-1923)”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 16 (1996) pp. 145-166.
- MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “De la caridad y la filantropía a la protección social del Estado: las colonias escolares de vacaciones en España (1887-1936). *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 28 (2009) pp. 135-159.
- MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “El Museo Pedagógico Nacional y la renovación educativa en España (1882-1941)”. *Cadernos de História da Educação*, 21 (2022) pp. 1-15.
- MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “Haciendo memoria: Las Universidades Populares en España”. *Tabanque*, 19 (2005) pp. 21-40.
- MORENO MARTÍNEZ, Pedro L. “Tiempos de paz, tiempos de guerra: la Cruz Roja y las colonias escolares en España (1920-1937)”. *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 20 (2000) pp. 139-160.
- MORENO MARTÍNEZ, Pedro L.; SEBASTIÁN VICENTE, Ana. “Un siglo de Universidades Populares en España (1903-2000)”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 20 (2001) pp. 159-188.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; MIGUEL SALANOVA, Santiago de (eds.). *La educación en España. El salto adelante, 1900-1936*. Madrid: Catarata, 2022.
- OTERO URTAZA, Eugenio M. *Las misiones pedagógicas: 1931-1936*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Residencia de Estudiantes, 2006.

- OTERO URTAZA, Eugenio M. *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1994.
- OTERO URTAZA, Eugenio. “Las colonias escolares de vacaciones y la Institución Libre de Enseñanza. Historia y actualidad”. *Revista de Investigación en Educación*, 11/2 (2013) pp. 140-157.
- PERAL VEGA, Emilio. *Retablos de agitación política. Nuevas aproximaciones al teatro de la Guerra Civil española*. Madrid: Iberoamericana; Vervuert, 2013.
- PERAL VEGA, Emilio; OLIVAS FUENTES, Marta (eds.). *Cultura y Guerra Civil. Formas de propaganda dentro y fuera de España*. Madrid: Escolar y Mayo, 2016.
- PÉREZ GALÁN, Mariano. *La enseñanza en la Segunda República Española*. Madrid: EDICUSA, 1975.
- PINEDA MARIMÓN, Paula. “Las colonias infantiles en Alicante durante la Guerra Civil española (1936-1939). Planteamiento de una exposición”. *DAMA: Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico*, 4 (2019) pp. 195-214.
- PLAZA PLAZA, Antonio. “Luisa Carnés y su contribución a la difusión del teatro de agitación y propaganda durante la Guerra Civil española”. *Anales de Literatura Española*, 39 (2023) pp. 267-299.
- POZO ANDRÉS, M. del Mar del. “Ángel Llorca: un maestro entre la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva (1866-1942)”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 6 (1987) pp. 229-248.
- PREMAT, Christophe; SIGAUT, Olivier. “La difusión des universités populaires en France 1898-1914” en GUEREÑA, Jean-Louis; TIANA FERRER, Alejandro. *Formas y espacios de la educación popular en la Europa mediterránea*: Madrid: Casa de Velázquez Madrid; UNED; Ministerio de Educación de España, 2009.
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel de. *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos, 1999.

- RAMIONET LLOVERAS, Enric. *August Vidal: Entre Llagostera i Moscou. Una història personal dins la història del segle XX*. Llagostera: Ajuntament de Llagostera, 2011. Memòria. Records i testimonis, 5.
- REKALDE RODRÍGUEZ, Itziar. “La educación social en el frente durante la guerra civil. Una historia para no olvidar”. *RES: Revista de Educación Social*, 17 (2013) pp. 1-21.
- RIBAGORDA ESTEBAN, Álvaro. “La residencia de estudiantes: más que un colegio universitario” en INIESTA SEPÚLVEDA, Víctor; MARTÍNEZ CANO, Julia (coords.). *Frailes, aprendices y estudiantes: Historia de los usos sociales en un espacio de Ciudad Real*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2019. Almud, 14. pp. 75-94.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina. “Entre la normalidad institucional y la propaganda. Experiencias escolares y universitarias durante la Guerra Civil” en PERAL VEGA, Emilio; SÁEZ RAPOSO, Francisco (eds.). *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española: literatura, arte, música, prensa y educación*. Madrid: Iberoamericana, 2015. pp. 197-238.
- RUIZ BERRIO, Julio (ed.). *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*. Madrid: Sociedad Española de Pedagogía, 1985.
- SAAVEDRA ARIAS, Rebeca. *Destruir y proteger. El patrimonio histórico-artístico durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Santander: Universidad de Cantabria, 2022.
- SAAVEDRA ARIAS, Rebeca. *El patrimonio artístico español durante la Guerra Civil (1936-1939). Política e ideología en las «dos Españas»*. Tesis doctoral, M. Ángeles Barrio Alonso dir. Santander: Universidad de Cantabria, 2013.
- SAFÓN, Ramón. *La educación en la España revolucionaria*. Madrid: La Piqueta, 1978.
- SALINAS SALINAS, Carlos. “Las colonias escolares durante la Guerra Civil en el Vinalopó”. *Revista del Vinalopó*, 12 (2009) pp. 33-44.
- SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. “La actividad bibliotecaria durante la II República Española”. *Cuadernos de documentación multimedia*, 10 (2000) pp. 515-524.

- SÁNCHEZ LLAMAS, Francisco J. “Dos visiones de educación popular: el Patronato de Misiones Pedagógicas y las Cátedras Ambulantes”. *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, 4 (1994) pp. 129-140.
- SANTIAGO ANTONIO, Zoila. “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”. *Takwá*, 11-12 (2007) pp. 31-50.
- SEGUÍ I FRANCÉS, Romà. “Teresa Andrés y la organización Cultura Popular: una propuesta de coordinación bibliotecaria (1936-1938)”. *Métodos de Información (MEI), II Época*, 2/3 (2011) pp. 127-154.
- SEGUÍ I FRANCÉS, Romá. “Teresa Andrés Zamora (1907-1946): el compromiso social y político como arma de cultura”. *Métodos de Información (MEI), II Época*, 1/1 (2010) pp. 35-58.
- SIERRA BLAS, Verónica. *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2009.
- TIANA FERRER, Alejandro. *Las misiones pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*. Madrid: Catarata, 2021.

FUENTES

- [SÁINZ, Fernando; CIMORRA, Eusebio]. *Cartilla aritmética antifascista*. [Valencia]: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, [en línea] [1937] [consulta: 12 agosto 2025] Disponible en: https://www.mcu.es/ccbae//es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=31045.
- ALTAVOZ DEL FRENTE. *Altavoz del Frente: Revista para un pueblo en armas*, 2 [en línea] (24/10/1936) [consulta: 16 julio 2025] Disponible en: <https://archivoir.com/home/2016/11/12/altavoz-del-frente>.
- Constitución de la República Española de 1931*.
- Gaceta de Madrid y Gaceta de la República* (Diversos números entre 1882 y 1938)
- INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. *Estatutos*. [en línea] (1877) [consulta: 30 junio 2023]. Disponible en <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/dam/jcr:f7d9c4a0-47e1-46e9-8ee0-3c9728577074/re24313-pdf.pdf>.

INSTITUT D'ACCIO SOCIAL UNIVERSITARIA I ESCOLAR DE CATALUNYA.
Assistència infantil. L'obra realitzada i l'obra a realitzar. Barcelona: Generalitat de Catalunya; Ajuntament de Barcelona. s. f.

MUÑOZ SANZ. "Propaganda". *El Sol. Diario de la mañana del Partido Comunista (S.E.I.C.)*, 124 (19 de octubre de 1937) [en línea] [consulta: 12 de agosto de 2025] Disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=eb320b7d-3c69-4748-aca2-d7a9c525e026>.

SÁINZ, Fernando; CIMORRA, Eusebio. *Cartilla escolar antifascista.* [Valencia]: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes [en línea] 1937 [consulta: 12 agosto 2025] Disponible en: https://biblioteca.galiciana.gal/es/catalogo_imagenes/imagen.do?path=1272842&posicion=1®istrardownload=1.

WEBGRAFÍA

AMSTER, Mauricio. *Sacad de Madrid a vuestros niños. En las Colonias Escolares del Ministerio de Instrucción Pública vivirán felices y contentos.* s. l.: Ministerio de Instrucción Pública, 1937 [en línea] [consulta: 27 de julio de 2025] Disponible en: <https://archivoir.com/home/2018/6/23/sacad-de-madrid-a-vuestros-nios>.

EN las Colonias Escolares del Ministerio de Instrucción Pública los hijos de nuestros combatientes viven sanos y felices. s. l.: Ministerio de Instrucción Pública, s. f. [en línea] [consulta: 27 de julio de 2025] Disponible en: <https://fflc.ugt.org/capitulo-iii-las-colonias-escolares-del-exodo-al-exilio-permanente-los-retornos>.

ESTOY muy bien madre. s. l.: Ministerio de Instrucción Pública, ca. 1937 [en línea] [consulta: 27 de julio de 2025] Disponible en: <https://archivoir.com/home/2018/1/27/estoy-muy-bien-madre>.